

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.^a

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. 3 pesetas trimestre

Extranjero. 3 francos

Número suelto. 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 18 de junio de 1910

Núm. 141

SUMARIO

De actualidad política.-RECRUDECIMIENTO PROTECCIONISTA, por MANUEL PUGÉS.

El feminismo en Cataluña. — CULTURA FEMENINA, por CARMEN KARR.

Por el estatismo, por ALEJANDRO PLONA.

Los libros nuevos.—*Torment, Froment*, de JOSÉ M.^a LÓPEZ PICÓ.

La Semana.

INFORMACIÓN.—*Un concurso. — La conferencia del Dr. Martí y Juliá.*

MÚSICA.—*Conciertos; El Orfeón Donostiarra.*

TEATROS.—*Canigó.*

PUBLICACIONES RECIBIDAS. — *Revista de Estudios Franciscanos.*

La prensa catalana.

Opiniones ajenas.

La táctica liberal, por RAMIRO DE MAEZTU.

I.—*Vacilaciones.*

II.—*El régimen.*

III.—*La reforma.*

IV.—*Intermezzo Roosevelt.*

V.—*La substancia del Republicanismo.*

VI.—*Interinidad.*

En el número próximo publicaremos un artículo de

JOSÉ M.^a TALLADA

bajo el epígrafe:

PARA ALUSIONES

Los jóvenes regionalistas

Para el número siguiente:

ESTUDIOS IBERISTAS

Portugal y Galicia: Nación

por I. DE L. RIBERA Y ROVIRA

Próximamente:

INTRODUCCION AL

Curso MIGUEL ANGEL

por JOSÉ LLEONART

De actualidad política

Recrudecimiento proteccionista

A causa de la reciente revisión arancelaria francesa y la subsiguiente modificación de las tarifas aduaneras de la República vecina, en sentido más acentuadamente proteccionista que hasta aquí, en algunas naciones europeas, especialmente en Bélgica, ha cundido una alarma seria. Con tal motivo, una importante revista económica belga acaba de publicar el resultado de una curiosa *enquête* sobre el proteccionismo en general, á la vez que sobre la situación especial en que quedan Francia y Bélgica, la una respecto de la otra, después de la promulgación de las nuevas tarifas aduaneras francesas.

Dejemos de lado el segundo punto de la información, por no tener para nosotros un interés directo, y pasemos á hacer algunas breves consideraciones acerca del triunfo general y decisivo, en todo el mundo civilizado, del régimen proteccionista, triunfo más ó menos explícitamente reconocido por todos los economistas y hombres de negocios que han tomado parte en la información aludida.

**

Los hechos han venido á resolver, con su fallo incontestable, el antiguo y ruidoso pleito entre los sistemas proteccionista y librecambista. Hasta en la misma patria de Adam Smith, que tanto provecho ha sabido sacar de sus doctrinas, gracias principalmente á su situación geográfica y demás circunstancias especiales, amenaza derribarse definitivamente el edificio de las teorías librecambistas, al cual se han abierto ya formidables boquetes. Y lo propio acontece con las naciones nuevas ó renacientes: éstas puede decirse que señalan su entrada en la civilización, levantando alta barrera arancelaria en sus fronteras.

Tales son los hechos. Tratemos, pues, de inquirir sus causas; y para ello, dejad

que antes ceda la palabra á M. Waxweiler, Director del Instituto de Sociología de Solvay, uno de los que tomaron parte en la información de la revista belga,—y perdonadme lo largo de la cita, en gracia á la importancia del autor y á la claridad con que son expresados sus conceptos.—Dice así: «Pueden citarse numerosas causas particulares para explicar el movimiento proteccionista que sucesivamente se apodera de las grandes naciones industriales. Pero estas causas no han sido mas que ocasionales: los verdaderos orígenes son más profundos y más generales. A pesar de todas las apariencias contrarias, nuestra época asiste efectivamente á un despertar característico—é imprevisto—de las nacionalidades: las lenguas, las divisiones políticas, las creencias, sirven de centro á la cristalización de las conciencias nacionales. Los pueblos se replegan sobre sí mismos y se afirman. Estas afirmaciones se manifiestan en todos los dominios: artes, literatura, hasta en la ciencia, y también naturalmente en la producción económica. Luego una personalidad colectiva tiene necesidad de símbolos: la tarifa proteccionista es uno de ellos».

Muy justos y atinados me parecen los conceptos transcritos. A la vista salta que ese rápido desarrollo y formidable recrudecimiento reciente del proteccionismo, no pueden ser atribuidos tan sólo á causas de orden puramente mercantil, á propagandas de escuela ó predominios de clase. Alguien entre nosotros ha pretendido suponer esto último; pero en la actitud en que se van colocando las propias democracias europeas respecto al particular, se encarga de desmentir el tal supuesto.

No, esto ya está fuera de discusión; la causa es más general y más profunda. Las ideas económico-liberales, natural reacción contra las trabas y privilegios de otros tiempos, perdieron ya todo su brillante prestigio. El régimen liberal,

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO BARCELONÉS

dando rienda suelta á la iniciativa privada, lo que hizo en realidad fué entregar al débil al capricho ó á la opresión del más fuerte. Esto en la esfera individual; en la internacional, ¿qué es lo que estamos viendo? ¿qué significan las palabras *mediatización, penetración pacífica* y otras por el estilo, que vemos usadas con harta frecuencia en nuestros tiempos? Algunas veces, sobre un pomposo aparato de Gobiernos, Constituciones y Parlamentos, se levantan soberanías que no pasan mucho de nominales.

El instinto de defensa es tan propio y tan real en los pueblos como en los individuos. Ese instinto, al provocar la moderna reacción contra el liberalismo, que dejaba al débil completamente indefenso, determinó la aparición, como normas de gobierno, de dos políticas distintas que vienen desarrollándose paralelamente, y que algunos reúnen y confunden bajo la denominación de Intervencionismo del Estado ó Estatismo: la primera es la llamada política social, á la cual se debe ese conjunto de leyes encaminada á proteger y á elevar moral y materialmente las clases inferiores; la otra es la designada con el nombre de política nacionalista, esto es, de nacionalización de la economía de un país, cuya alta dirección asume el Estado, y cuyo objeto, como es natural, consiste en defender á todo trance la producción y riqueza nacionales, afirmando así la independencia económica de la nación. Corolario de esta última es el proteccionismo.

Constituyendo como constituye la tarifa arancelaria un impuesto indirecto, y pesando principalmente por lo tanto sobre las clases inferiores, si el proteccionismo tuviera una finalidad puramente fiscal ó si redundara sólo en provecho de una oligarquía cualquiera, del capitalismo, de la plutocracia, como algunos suponen, no cabe duda que en estos tiempos de soberanía popular, de democracia triunfante, no lograría prosperar é imponerse, al menos de una manera tan decisiva como estamos presenciando, sobre todo en naciones como la moderna Francia, cuyo gobierno ha pasado á manos de los partidos extremos.

Hay que atribuirle, pues, al proteccionismo arancelario, sobre todo en vista del recrudescimiento general experimentado en estos últimos tiempos, una finalidad más alta, más comprensiva: la defensa de la propia nacionalidad. Las aduanas son consideradas en cierto modo como fortalezas destinadas á contener las modernas invasiones extranjeras, las invasiones de productos, que aniquilan al país, absorbiendo su riqueza é impidiendo el desarrollo de la producción indígena, y que socavan por lo tanto la independencia y amenazan la propia vida de los países mercantilmente invadidos ó *pacíficamente penetrados*.

Claro que debemos reconocer también al régimen aduanero predominante un objetivo fiscal. Precisamente los gobiernos se ven cada día obligados á arbitrar recursos nuevos, gracias, en parte, á los cuantiosos dispendios á que obliga la moderna política social, que, como llevamos dicho, va desarrollándose paralelamente con la nacionalista, en casi todos los países civilizados. Pero este objetivo, al menos por lo que respecta á ciertos países, ni es el único ni el principal siquiera.

Contrastan en verdad la multiplicación y desarrollo siempre crecientes de los medios de comunicación, que suprimen las distancias y ponen en íntimo contacto á

los pueblos, con ese vigoroso é inesperado despertar de las nacionalidades, característico de nuestros tiempos, con esa afirmación obstinada, celosa, que las naciones hacen, cada día con mayor empeño, de su propia personalidad, lo cual se traduce por esa política comercial, más que defensiva agresiva, una de cuyas más elocuentes manifestaciones la constituye el moderno proteccionismo.

Contra todas las previsiones, contra todas las teorías, contra todos los ensueños de un generoso cuanto utópico cosmopolitismo, hay que confesar que el proteccionismo, tal como se manifiesta en nuestros tiempos, reconoce por origen una causa muy humana: el instinto de conservación, que, como ya hemos indicado, es tan real y tan vivo en los pueblos como en los individuos. No hay que esperar, pues, que el sistema caiga por ahora en desuso; antes al contrario, y mientras no sobrevengan radicales transformaciones en la organización de los pueblos, es de creer que

se acentuará más de día en día, siendo sin embargo compensados sus rigores por una sutil y complicada política de tratados de comercio, política que el mismo proteccionismo se encarga de hacer indispensable, combinada con otras medidas de orden interior como son, por ejemplo, la admisión temporal de determinadas materias, la concesión de primas á ciertas industrias ú otras análogas, aconsejadas por el interés general, no el particular de grupo ó de clase.

Todo esto, como es natural, obliga á los gobernantes á poseer una suma cada día mayor de conocimientos técnicos, toda vez que sus errores pueden repercutir de una manera fatal, irreparable, en la economía nacional, cuya alta dirección les está confiada, comprometiendo no sólo los intereses sino hasta la propia independencia del país por ellos regido.

MANUEL PUGÈS

El feminismo en Cataluña

Cultura femenina

Segunda conferencia
dada en el Ateneo Barcelonés

(Continuación)

SEÑORES, SEÑORAS:

Voy á permitirme decir algo que sin duda os extrañará, por el atrevimiento que representa en persona no sospechosa de... *catalanofobia* cual juzgo ser yo.

De ese algo—un poco doloroso—creo yo que en el fondo todos estamos convencidos, mas no nos place que los demás nos lo digan. Tan poco nos place, que para no oírlo de otros labios, algunos,—bastantes—ante ciertas innegables evidencias, mejor lo reconocen por sí mismos con orgullo, más que reflexivo, pueril.

Es lo siguiente: «Los catalanes de hoy salvando menguadas excepciones, no somos de temperamento señoril». Esta apreciación que me permito, ha, sin duda, de pareceros dura, ¿no es cierto? Un hombre de gran sabiduría, cuyas virtudes y talento reconocen en Cataluña todos, hasta aquellos á quienes no suelen simpatizar los hábitos religiosos, un hombre que, procedente de su provincia, es en Barcelona considerado sociólogo de gran competencia, suele decir con sonrisa llena de bondadoso optimismo: «A nosotros, los catalanes, se nos conoce todavía demasiado que bajamos un día del Montseny, de sus Guillerías, del Montsant, del Pirineo, para edificar en el llano ciudades modernas. No somos todavía completamente ciudadanos, y somos aún muy selváticos... Pero demos tiempo al tiempo... y veremos bellas y grandes cosas de esta robusta raza.»

Y es que, mi respetabilísimo amigo, sabe mejor que nadie de qué inteligencia y de qué extraordinarias capacidades es poseedora esta nueva ciudadanía que conserva en su tronco la fuerza y el aroma de los viejos pinares y robledales de las altas

sierras catalanas. Sabe perfectamente que la aristocracia actual aquí es la del dinero y del talento, como fuélo ayer la de los héroismos más ó menos románticos. Y por eso, comprende, como yo, que tan sólo una raza como ésta, el día en que haya conseguido una completa espiritualidad, puede producir el pueblo modelo, fuerte, sano, bueno, sabio y, también, refinado en todas sus manifestaciones.

**

Ahora bien: partiendo de aquella base, estudiaremos lo que en materia de educación suele resultar de este nuestro origen de ciudadanía.

Continuamente solemos oír frases como las siguientes: «En Barcelona no hay sociedad.»—«Barcelona es un pueblo grande.»—«Los catalanes son gente ordinaria.» Y no falta quien esto también dice respecto de nuestra lengua. Y muchos de los que lo declaran,—por dicho motivo,—prefieren en este país, hablar entre sí, á todo pasto, un lenguaje compuesto de palabras castellanas, que tiene con la bella y armoniosa habla de Cervantes, tan... curiosa y extraña semejanza, que, en cuanto salen de Cataluña y se comunican con castellanos de pura raza, en ese idioma—que aquí hablan muchos catalanes que reniegan de su lengua materna,—los hijos del resto de España hallan que *el catalán, se asemeja bastante al castellano, puesto que, en la mayor parte de sus palabras, lo comprenden* (!).

Pasemos adelante.

**

Es indudable que Barcelona no carece de sociedad, pero que ésta, tal como es, dista mucho de ser lo que debiera en una capital como la nuestra, esto es: definida, seleccionada, despojada de rusticismos atávicos. No se fundieron todavía aquí en

una sociedad moderna la vieja nobleza con la nobleza nueva; y evidentemente impera como más abundante, más vibrante, la nota *menestrada*, que se resiste todavía al refinamiento, á la modulación, y por consiguiente, desentona frecuentemente, causando la desesperación de cuantos añoran para Cataluña un refinamiento en la raza que, sin desvirtuar sus tan sanos distintivos nativos, redondearía sus cantos y suavizaría sus asperezas.

Pues bien: en esta sociedad compuesta de alta y pequeña burguesía, es donde debe sobre todo educarse á la mujer; es donde mejor queda patentizada y evidenciada la actual incultura femenina.

Ultimamente he venido ocupándome en *Feminal* en desarrollar unas consideraciones, de las cuales me permitiré extractar algunas puesto que, plenamente, pertenecen al tema de mi conferencia.

«De unos cuantos años acá, se agita, latente, pero por manera poderosa, en el seno de las familias barcelonesas un problema lamentable, cuajado de amenazas y de temores. «Cada día conciértanse menos matrimonios.» Los jóvenes, si no se alejan del *flirt*, de los noviazgos de quita y pon, se hacen los sordos cuando de casarse se trata. ¿Por qué?...

Salvando honrosas excepciones,—por cierto y afortunadamente no escasas todavía,—los jóvenes de nuestra llamada *buena sociedad*—compuesta en casi su totalidad por un respetabilísimo contingente de antiguas familias menestradas enriquecidas,—no se casan. De día en día parecen hallar nuevos pretextos para rehuir la formación de una familia: pretextos que, expuestos con lealtad no dejan de parecer motivos (muy plausibles, por desgracia,) á la vista de quienes no queremos ni podemos engañarnos respecto á nuestro estado social, y sobre todo respecto á las circunstancias que *generalmente* suelen concurrir en la mayoría de muchachas casaderas.

La evolución educativa del hombre y de la mujer no ha corrido, no corre parejas todavía entre nosotros, y por ello suele acontecer que la mujer, y sobre todo la mujer soltera catalana, se muestren muy poco á *l'aise* ante un hombre, y que éste, casi siempre, no sepa cómo tratarlas. Me refiero, claro está, á hombres de mérito, no á banales gomosos, ricos ó no ricos, pero casi siempre vulgares, inútiles ó nocivos y falderos. Al decir *un hombre*, me refiero á los poseedores de un alma templada, fortalecida por el cultivo del espíritu, por los viajes, por el verdadero conocimiento de la vida.

Pues bien: observad á uno de dichos hombres, que no escasean en Barcelona. Frecuentará, si no con asiduidad, con gusto, los lugares donde haya... exposiciones femeninas: teatros, paseos, espectáculos públicos (bellas exposiciones por cierto, ya que á las barcelonesas no puede negárseles belleza y donosura y de unos cuantos años acá, elegancia en el vestir). Pero á ese mismo hombre jamás le hallaremos en visitas ni reuniones familiares, estas pequeñas congregaciones tan gratas al espíritu y al sentimiento, en que, hombres y mujeres, se muestran más como verdaderamente son. Y es que el hombre no acostumbra todavía á *sentirse bien* en dichas reuniones, puesto que, haciendo excepción de algún que otro caso particular, ¿de qué podría hablar con las mujeres allí reunidas? ¿De modas? ¿De fiestas? ¿De futilidades que no le interesan? ¿Puede des-

cender á *criticar* con ellas? ¿De nodrizas ó chiquitines? ¿De *saldos* y gangas? ¿De amoríos y noviazgos? Y con las niñas casaderas ¿de qué puede hablar un hombre de espíritu cultivado?

¿No están en la opinión general evidenciados los grandes defectos de la mayor parte de las muchachas de nuestra sociedad, educadas en nuestros grandes colegios? Esas mismas jóvenes que más suelen brillar por su belleza, elegancia y fortuna, son la viviente demostración de que los padres cuidáronse más de su ornamentación superficial, pero desatendieron deplorablemente la educación, la cultura, las virtudes sociales que hacen á la mujer digna de ocupar el puesto que le pertenece por derecho en la sociedad y en la familia.

Yo, mejor que nadie, tuve en más de una ocasión motivo de observar los deplorables resultados de dichos descuidos en la educación de las jóvenes. Su asiduidad al teatro estúpido ó desmoralizador *con tal sea en días de moda*; las lecturas malsanas y perturbadoras; los actos religiosos rutinarios, verificados sin verdadera fe, sin real conocimiento de la excelencia de la religión profesada; aquellos actos de beneficencia, caridad y filantropía que para ellas no tienen otro valor que el del ruido promovido en torno de sus nombres, actos que podrían ser ennoblecedores, y de los cuales no acostumbran á sacar otro provecho que el de rivalizar en elegancia, ya que casi siempre, estas piadosas manifestaciones quedan reducidas á la organización de funciones teatrales, bailes, tómbolas, etc., etc... Y, en el fondo de todo ello, las grandes y pequeñas maniobras *para hallar marido*, sin comprender la trascendencia del matrimonio... El resultado de las pasiones mezquinas, hijas de la incultura, de la vanidad, de la presunción de esas muchachas que, en su ignorancia de lo que embellece moralmente á la mujer, suelen anatematizar ó poner en ridículo todo cuanto no son capaces de comprender moral, sentimental é intelectual-

¡Ah!.. ¡Cuántas veces asomó la amargura á mis labios, tornando hiel la tinta de mis escritos, al darme cuenta del estado de cultura y moralidad de ciertas pobres mujeres incapaces, en su vulgaridad, de resolver ninguno de los problemas de la vida!

Consultados hombres jóvenes de nuestra sociedad... no los que sirven de figurines á los sastres, sino los que pueden constituir el mañana de Cataluña: hombres de espíritu cultivado, de brillante carrera; y los hallé descorazonados escépticos...; luego oílos y comprendí doblemente, juntando su amargura á la mía, el por qué más de uno no se casa, por qué en la plenitud de su juventud no se unen á una compañera sana de cuerpo y alma, cuyo espíritu comprenda al suyo, ó cuya ductilidad y entusiasmo de carácter las lleve á sentir el afán de ser, á más de la esposa amante, la amiga que comprende, la madre que sostiene, la compañera que colabora y contribuye al enaltecimiento del compañero... ¿Acaso no son los padres los culpables de este estado moral é intelectual de sus hijas? Sí, sí: á causa de esa *confianza inexplicable*, de esa indiferencia con que dejaron educarlas en nuestras instituciones,—tan deficientes todavía hoy aquí, y que tanta utilidad debieran y pudieran prestar si las personas que las dirigen introdujeran en ellas las reformas útiles á tenor de las modernas necesidades sociales.

Y á menudo, cuando se desmorona un matrimonio que parecía hecho en todas las condiciones de felicidad, la sociedad, los padres de la mujer, culpan al *hombre*, al marido, de la desgracia de su hija. Y si fuéramos á analizar el motivo de estos derrumbamientos imprevistos, ¡cuántas veces podríamos leer sobre las ruinas de esa familia los versos del Poeta!

Quand vous voyez le toit qui fléchit et s'
[*affaisse,*
Du logis familial que le malheur oppresse,
Cherchez d' où le mal vient:
La valeur de la femme est la poutre maî-
[*tresse;*
Sans elle rien ne tient.

Oid entonces á los hombres sinceros:—
«¡No supo comprenderme!»—

¡Qué formidables cargos encierran para los padres dichas palabras!

—«No supo comprenderme!»

Y, ¡cuán cierto es que, en nuestra tierra—donde tan llena de gracia es la mujer, y donde pudiera hallársela fuerte al par que hermosa, esposa modelo, madre perfecta, gracias á sus virtudes atávicas,—pocas mujeres hállanse en condiciones de *comprender* á su compañero. Y al pensar que no es tanto por falta de inteligencia como de cultivo de ésta, ¿no ha de parecernos todavía más deplorable?

Otro problema social interpónese á los deseos de los hombres que, sintiéndose inclinados á la vida de familia, se casarían gustosos y vivirían felices con sus hijos.

Es el problema pecuniario, que hace que hoy día el hombre busque, ante toda condición, la de que su mujer sea poseedora de una buena dote.

La vida moderna tiene muchas exigencias que nos esclavizan, y hoy un burgués que gane ó disfrute una renta mensual de cien duros—lo que antes casi constituía una fortuna—no se atreverá á casarse para no exponerse á inevitables fracasos, si la mujer por él escogida no tiene, *por lo menos*, una renta semejante.

Y como son más numerosas las muchachas sin dote que las que la tienen, y más las inclinadas al lujo que á una prudente economía,—justo es que, también por dicho concepto, aumente el número de solteros y de solteras.

Esto no acontecería en tanto grado si esas jóvenes poseyeran elementos de cultura que, contrarrestando su falta de dote, les permitieran disfrutar de haberes equivalentes á la renta de un pequeño capital.

Salvando algunos casos excepcionales de los cuales ocupóse últimamente en *Mercurio* nuestro distinguido sociólogo D. Federico Rahola, al comentar la capacidad de la mujer catalana en materia industrial y comercial, son muchos los campos de acción y producción social, al parecer todavía vedados á la ingerencia femenina, no tanto por las leyes como por las costumbres: por ridículos y estériles prejuicios que hay que combatir á toda costa.

En nuestro país, las mujeres, las chicas casaderas, no aplican su inteligencia y su actividad mas que á los quehaceres de la casa ó á las frivolidades. Hay más: hasta para muchas de entre ellas, una mujer que ocupe su inteligencia ó sus manos, y sobre todo *que gane dinero*, es considerada como un ser inferior á su clase, ser al que se puede ridiculizar de manera deprimente, aunque esa mujer posea una cultura ó una capacidad que le permitan vivir sin ser una carga para nadie, sino todo lo contrario, estado social que no soy yo

sola en juzgar en alto grado dignificador.

A propósito de esa opinión que suelen tener muchas señoras y señoritas de nuestra sociedad, acerca del uso de las facultades femeninas, recuerdo la impresión triste que en cierta ocasión me produjo el criterio de una señorita que se había impuesto la poco simpática tarea de agraviar y desprestigiar públicamente á una señora. Hay que advertir que esta señora, por sus especiales condiciones de cultura, llegó á ocupar en la intelectualidad catalana un lugar que no solamente le ha permitido resignarse á imprevistas adversidades de la vida, si que también instruir á sus hijos sin ser á nadie gravosa.

El público agravio, la injuria deprimente con que dicha hija de familia catalana creyó anonadar á la que consideraba una enemiga, consistió en declararse públicamente y contra ella, en la prensa, «*demasiado chica de su casa para «hacer» de escritora»*».

Dicha declaración parecióme profundamente dolorosa por la triste y lamentable elocuencia que encerraba. Entonces una compasión inmensa apoderóse de mí al imaginar el destino á que se verían reducidas en Cataluña tantas y tantas *chicas de su casa* como *aquella*, si, por su desdicha, se hallaran ante ciertos problemas morales y materiales, hijos de las contingencias de la vida, con el solo bagaje de sus blancas manos inactivas y de su cabeza huera, perdida la aureola de pocos ó muchos caudales con que hoy día tantas mujeres disfrazan la inutilidad y la vanidad de su existencia, la vacuidad de su alma, y sobre todo la ausencia absoluta de todo verdadero cultivo moral é intelectual.

Sí; sentí profunda conmiseración por aquella ingenua declaración hecha públicamente por una *hija de familia* catalana, y al mismo tiempo apoderóse de mí un vehemente deseo de dedicar todas mis fuerzas á la rápida consecución de una cultura femenina en nuestro país, que ahorrarse á nuestra tierra amada, en adelante, tan funestas y desconsoladoras declaraciones como la que acabo de permitirme recordaros.

**

Sí; los hombres rechazan el matrimonio principalmente por las dos causas citadas: por la incultura de la mujer y por razones pecuniarias. Claro está que no faltan en Cataluña muchas «*hijas de familia*» bondadosas, modestas, sencillas, bien educadas y relativamente instruídas: mas estas son, por lo regular, las que se esconden cual violetas bajo la hojarasca, en la sombra de los hogares de la antigua burguesía catalana, donde no se admite mas que á parientes ó antiguos amigos hereditarios... Hijas de madres de virtud austera, para quienes la vida no tuvo agitaciones ni luchas, esas jóvenes no suelen tener amigas ni aficiones juveniles; no les falta director espiritual á quien, en defecto de graves turbaciones morales, consultan hasta la forma de los vestidos para que resulten perfectamente modestos...

Esas niñas jamás van á un teatro, ni frecuentan la sociedad ni los paseos públicos donde perciben un algo que hiere sus plácidas creencias... Las prácticas religiosas se llevan todos sus entusiasmos: son blancas, pacientes y laboriosas... Deslízase su vida silenciosamente, sin sacudidas, como un arroyo cristalino bajo la yedra. Saben

y admiran la vida de cuantas santas vírgenes constan en el martirologio. Son buenas, piadosas y benéficas; van solas á la iglesia, y con sus madres á hacer escasas visitas de tradicionales cumplidos. De sus manos activas y adiestradas salen labores de maravillosa paciencia, de irreprochable confección; cuidan de la economía doméstica con matemática precisión, y en sus casas, los armarios de ropa blanca cosida toda por ellas, no les guardan secreto ninguno.

Si tienen hermanos, jamás les acarician ni halagan; pero les aman profundamente, les cuidan con solicitud maternal y ruegan constantemente por la salvación de su alma, puesto que ellos han de cruzar por los peligrosos senderos del *mundo*.

Demuestran gran compasión sobre todo por los dolores materiales, pero acostumbra á ser intolerantes é intransigentes con las turbaciones del alma, que ellas jamás sintieron, y con aquellos dolorosos problemas sentimentales que no aciertan á comprender.

Desde niñas aprendieron á considerar al *hombre* como un ser temible—casi abominable—apostado en su camino para inducir las á pecar... Oyen hablar de los desengaños y penurias de las casadas; y por esto guardan devotamente los secretos de sus almas que con frecuencia suelen confiar á las paredes de un convento, ó bien permanecen toda su vida siendo las *tietas* solteras laboriosas y devotas, las de siempre, que, al perder la juventud, sienten el amargo, el irremediable vacío de las almas solitarias.

Estas jóvenes, con algo de expansión, hubieran sido esposas ó madres quizá perfectas, dadas sus preciosas condiciones y sentimientos. Mas las severas costumbres de la antigua familia burguesa catalana, la falta de nuevas relaciones que nacen de todo trato social, la existencia retraída en un ambiente austero y rigurosamente metodizado, no fueron á propósito para atraer sobre ellas los homenajes masculinos.

Y como, de otra parte, su delicadeza, su instintivo pudor, hízolas rechazar un enlace de *conveniencia*, de aquellos de que os hablaba el otro día (razón social donde para crear una familia precisa que la mujer aporte al negocio una buena dote), prefieren permanecer solteras.

**

Al lado de esas jóvenes demasiado blancas, harto *effacés*, tipo muy frecuente todavía en nuestra sociedad,—entre las cuales tan á menudo se esconden tesoros de bondad femenina y espíritus llenos de exquisiteces que, bien cultivados, harían de ellos seres tan hechiceros como prácticos,—aparece otra *especie* de muchacha *barcelonesa* que es, por desgracia, precisamente muy *nuestra*: la hija de nuestros advenedizos, la *señorita rica*, sin *señoriles atavismos*, linda frecuentemente, elegante, graciosa, sobre quien reposan los ojos como en bibelot *charmant*... Pero... no intentéis examinarlo de cerca, y sobre todo no lo contrastéis!

Los padres, que en su niñez jugaron por las calles, á la puerta de un comercio ó de la tienda, las mandaron á un colegio porque ellos ya vivieron *en piso*, y si de niñas no tuvieron otros camaradas que los chicos de la portera, una vez mayores las quisieron *bien educadas*: *señoritas*. El colegio las enseñaron, á algunas, hasta á escribir el francés, pero en la mayor parte de los casos no aprendieron á hacerlo en su len-

gua nativa ni en la castellana, que es la oficial de la nación á que pertenecemos.

(No quiero ni puedo extenderme acerca de la sintaxis y la ortografía de la generalidad de las chicas casaderas catalanas, que corren parejas con su absoluta falta de cultura: estáis, creo, completamente enterados de ellas).

Estas jóvenes abundan tanto en nuestra sociedad, que casi puede decirse forman el principal contingente de las muchachas casaderas de nuestra clase media, puesto que todas ellas suelen tener buena dote, muchas tocan el piano, cantan, bailan á la perfección, son suscriptoras á periódicos de modas y leen asiduamente, á la vista de sus padres, semanarios más ó menos pornográficos y venenosos. Saben quitar el polvo y barrer, algo de plancha y—mejor que zurcir ropa blanca—hacer calados y puntillas; con esto suelen llamarse gloriosamente «*chicas de su casa*». Y á los padres, antiguos (ó no antiguos) menestrales, se les hace la boca agua ante *lo que saben* sus hijas.

Son ellas las que gobiernan la casa, mandan despóticamente á su propia madre á quien aman por instinto, pero hallándola ignorante é ineducada,—ordinaria á veces—y quieren á su padre porque, además *de saber hacer dinero*, es un *buen hombre*, pero al que desearían más pulido, más *señor*, más fino.

Muchas de esas jóvenes son muy ricas, y de los buenos colegios barceloneses salieron guardando vaga instrucción, marcada pedantería, bastantes pretensiones y ausencia absoluta de sentido moral en ciertas circunstancias, como por ejemplo, en aquellas cuestiones sentimentales que las hace tomar por confidentes de sus amores á sus criadas en lugar de su madre, persuadidas como están de la *altura* de criterio, en materia de consejos, de la *buena mujer* que las echó al mundo.

Al lado de estas chicas, hijas de *parvenus*, (que son una muy escasa garantía para la felicidad de un hogar, y hasta de progreso para la sociedad catalana), existe el tipo de la hija del burgués de abolengo cuyos padres tienen ya tradiciones de bienestar, riqueza y *señorío*, pero cuyas costumbres, tanto como las evoluciones sociales, obligan á formar en el mismo grupo de niñas casaderas que el tipo de las hijas de advenedizos antes descrito.

Regularmente esas muchachas, desde la edad de siete ú ocho años, están reclusas en nuestros pensionados religiosos.

Detengámonos algo, señores, sobre este punto de importantísima trascendencia, considerándolo desde sus raíces.

A los extranjeros habitantes ó transeúntes en nuestra ciudad, extrañales sobremedida que existan en tan gran número los internados religiosos de enseñanza para las niñas barcelonesas, mientras que en otros países dichos internados sirven tan sólo para las hijas de aquellos padres residentes lejos de los grandes centros.

En este país, donde las madres son, al parecer, mucho más caseras que en otras naciones—donde la vida social proporciona á la mujer mayores motivos de abandonar su casa,—en este país, es precisamente donde las madres parecen darse mayor prisa en alejar las hijas de la casa, resignando su maternidad en manos de las comunidades religiosas.

¿Ello obedece, quizá, á la *prolificidad* de nuestras familias?

¿Es reconocimiento implícito de las deficiencias educativas del hogar?

No se explicaría satisfactoriamente de otro modo, ya que la madre catalana es por lo regular un modelo de madres amorosas cual lo es de mujeres honestas, sencillas y virtuosas, y, sin los motivos antes anotados interrogativamente, no puede comprenderse el afán de alejar casi en absoluto de su lado á sus hijas, y descuidar su desarrollo en el hogar paterno, á la sombra y calor de las alas maternas.

Mas yo pregunto: ¿Es que en realidad las madres modernas acostumbamos á cumplir debidamente nuestra maternal misión?

Echamos los hijos al mundo—es cierto, con peligro para nuestra vida,—mas cuántas de nosotras—y no siempre por razones de necesidad—confiamos á pechos mercenarios, que no sabemos qué miserias encubren, ni qué savia guardan, la crianza de aquella carne y sangre nuestras, de aquel ser que dimos á luz, y que tenemos obligación después de dar á la vida consiente!

Transcurridos breves años de maternidad, más ó menos intensa según la intervención de nodrizas, amas secas, ayas, *Mademoiselles*, *Miss* ó *Fraülein* (que si nada saben de nuestras lenguas y costumbres son preferidas), entregamos nuestras hijas á la vida del colegio, esa vida que, después—y en tanto,—entrevemos solamente desde los salones de recepción colectiva semanal.

¡Cuántas, cuántas madres consienten que sus pequeñuelas se duerman sin sus besos, y abran los ojos lejos de sus miradas! Otras manos bondadosas, solícitas, sin duda, mas no *maternas*, son las que adiestran los tiernos dedos de los pequeños á cruzarse en las primeras oraciones. Y no siempre son los labios de las madres modernas los primeros en acudir á mitigar el primer dolor de sus hijitas.

CARMEN KARR.

(Continuará).

Por el estatismo

A M. Vidal y Guardiola

Existen conceptos opuestos que se eternizan, que no desaparecen nunca del campo en que luchan las ideas, ó mejor dicho, los hombres por la eficacia de las ideas. Así como en el arte habrá siempre clásicos y románticos, también en la política veremos en todos los tiempos y bajo aspectos variadísimos, á sostenedores del *Estado-objeto*, y exultadores del *Estado-sujeto*. Es la raíz de la cuestión de derechas é izquierdas, porque la derecha se creará siempre con derecho al dominio del Estado, y la política izquierdista proclamará al Estado organismo libre, sujeto de soberanía, para no ver en él otra cosa que la agrupación consciente de los ciudadanos en el derecho y para el derecho. Unos entenderán la soberanía como posesión del poder, como ejercicio de la suprema facultad de la coacción reflexiva, como conducción de la multitud por el gobernante. Y los otros, que no saben comprender la soberanía sino como á ejercicio de la libertad de los ciudadanos, creen que es el pueblo quien—por instinto ó por reflexión—señala al gobernante el camino á seguir. No estamos tan lejos como parecé de aquella frase que se atribuye á Luis XIV, ni de aquella Asamblea nacional de 1789 que, por vez primera, habló de la reivindicación de la soberanía.

Somos los mismos con diferentes palabras; el contenido espiritual se ha amplificado y hemos creado el método, pero el alma es la misma. El siglo que hemos visto morir, pudiera ser llamado «de los gigantes» porque de gigante eran los pasos que en él dieron los hombres; pero el camino era largo, desconcertante y abrupto. Y ni de mucho llegaron adonde creyeron.

Y así andamos los que seguimos un mismo camino por las orillas opuestas: unos por la derecha, otros por la izquierda. Coincidimos en que no nos es posible pararnos, en que una fuerza que puede más que nosotros nos empuja adelante; en que el Estado no existe en España como

Estado, y al hablar, naturalmente, de mejorarlo ó de crearlo, cada uno con el entusiasmo de la idea propia, expone su criterio y adopta el adjetivo á su pleno gusto. Y vosotros, grupo de jóvenes que habéis iniciado en Cataluña la costumbre de fecundar la juventud con un estudio no egoísta, avanzada de un ejército que desmerece—y de mucho—del trabajo que habéis invertido generosamente, dijisteis: «somos estatistas.»

¿Qué es el estatismo?—Bastante discutido ha sido, y brillantemente expuestas sus consecuencias por vosotros y por Luis de Zulueta, para que vuelva á hablar otra vez aún. Solamente que al leer vuestro artículo *Juventud y estatismo*, (número 137 de LA CATALUÑA),—del cual es tan elogiable la sinceridad como la plenitud de ideas—mi intención ha sido decir que nuestro estatismo es idéntico al expuesto por vosotros, con aquella sola diferencia que expresó bellamente Pedro Corominas al decir que mientras unos eran «realistas», los otros se sentían «humanistas».

Todos decimos: hay que fortificar el Estado. Pero vosotros, para empezar, queréis apoderaros del Estado como si fuese una cosa moralmente *nullius*, de nadie, porque los que ahora lo detentan no tienen derecho alguno á detentarlo. Por esto sois *realistas*, y sois oportunistas. Nosotros empezamos de otra manera: queremos que, ante todo, el pueblo se compenetre con nuestra idea, que nuestra concepción del Estado, fruto de reflexión, se funda en su alma con el sentimiento instintivo de la Patria. Por esto somos «humanistas».

Pero lo esencial es que los jóvenes de uno y de otro campo seamos estatistas. Es un ideal común; este ideal de Estado sobre los tres pilares de la Justicia, la Ciencia y la Austeridad, que preconizáis como el triple fundamento de la soberanía.

Unos y otros queremos que arraigue en el pueblo un ideal colectivo de vida, un ideal que al resolverse en fórmulas amplias haga nacer de sí mismo, por obra de la persuasión, lo que no podría traernos

una revolución del pueblo, irreflexiva y rápida.

Este ideal colectivo de vida, con soluciones armónicas para cada aspecto de la vida social que coincida con una necesidad del individuo, para cada problema de organización pública correspondiente á otro de organización privada (por ejemplo, la trilogía, *propiedad, trabajo, distribución de cargas*), este ideal colectivo futuro que cada uno forja según su propio ideal presente, si no puede ahogar en su grandeza la pequeñez de las luchas políticas actualistas, ¿cómo lo podremos nosotros los que vemos en la política un instrumento y no un fin? ¿Por qué no hemos de crear una nueva *solidaridad estatística* para poder entre todos forjar el molde, si—como ha dicho Pedro Corominas—la Ciudad es obra del método, si la Ciudad no se ha creado nunca sin un núcleo de hombres que han trabajado por ella?

La solidaridad de las ideas está muy lejos de la confusión. No sabemos pasar de la tolerancia, y aun ojalá lo fuésemos todos, realmente tolerantes! El trabajar en una misma dirección todos los que sobre una misma cosa pensemos de diferente manera para contrarrestar lo que uno afirma, con la contradicción razonada y serena del otro, es una forma de colaboración que enseña tanto como el trabajo isócrono de los que piensan y sienten igualmente.

Entre vosotros mismos hay diferencias más grandes que las que separan vuestro particular modo de ver, del que nosotros,—estatistas *de izquierda y por la izquierda*,—incluimos en nuestro programa. Y á pesar de esto, vuestra obra será fecunda ¿Y no habría de serlo también, esta colaboración indirecta entre vosotros y nosotros? ¿No podríamos formular una especie de programa mínimo con esta base fundamental? El concepto de patria vinculado hoy con el de nación—entre los catalanistas,—ha de vincularse con el de Estado, porque sin éste la nación es una sombra, un romanticismo que no nos llevaría á intervención alguna. Porque la intervención, después de aquella traslación de concepto, es lo más esencial. Intervención directa en la organización actual del Estado, decís; intervención directa en el alma del pueblo como á preparación del nuevo programa que creemos realizable, según nosotros.

Unos y otros lograremos, de esta manera, que parezca práctica aquella definición que Diego Ruiz hizo de la política como «*lucha para cosas que valgan la pena de ser obtenidas, aun á costa de la vida*».—El estatismo ennoblece la lucha política, y en España, donde esta palabra, estatismo, suena tan raramente en los oídos,—iniciarlo es ya abrir el corazón á una nueva esperanza.

La libertad,—que es la fuerza de los individuos,—no se comprende sin la fuerza del Estado; y al contrario, cuando el Estado ahoga la libertad de los ciudadanos deviene débil, porque formando almas de esclavo agota las propias energías. Ahora bien, el pueblo ha de tener clara conciencia de su libertad para transformar en progreso toda la libertad que reciba del Estado, ó que el Estado le confirme. Esta orientación es la del estatismo democrático. Hacer al pueblo digno de la libertad es una noble manera de robustecer al Estado, órgano de distribución de energías. Y así comprendemos nosotros el estatismo.

La Semana

Claro está que vosotros, los que hacéis derecha ó vais con la derecha, estáis más cerca de realizar lo que queréis que nosotros mismos; pero es por la misma flexibilidad de vuestro programa; que por algo os llamamos «realistas». Nosotros, los izquierdistas, vamos forjando el ideal, con el doloroso entusiasmo de las cosas que sabemos actualmente difíciles, pero de cuya realidad futura no dudamos. Pero nunca puede decirse si está muy lejano ó muy cercano el mañana que debe venir. ¿Quién sabe si estamos ya en su umbral? ¿Quién sabe que nuestro «humanismo» no tardará en llegar á ser *realismo*,—por la fuerza de los hechos—en nuestra esfera de acción política española? Pero como será *realismo* originariamente humanista, comenzará siempre esta coloración que, según creemos nosotros, es la fuente más pura de todo el estatismo.

ALEJANDRO PLANA.

Los libros nuevos

Nuestro distinguido amigo y colaborador, el poeta don José M.^a López Picó, acaba de publicar un libro de poesías.

Lleva por título *Torment, Froment*; va precedido de un brillante prólogo del ilustre escritor don Eugenio d' Ors, y adornado con una portada exquisita de *Apa*.

Gustosamente ofrecemos á nuestros lectores unas primicias del libro, cuya aparición ha sido esperada con verdadero y justificado interés por todos los amantes de las letras catalanas.

En otro número hablaremos del mismo y del poeta.

D' una gavina

A Eugeni d' Ors

Demunt les terses aigües, es incisiu y fi son vol com una fulla de daga damasina... y en les ones combades com un pit femení de llum ferida oberta, hi deixa la gavina.

Dels nuvols

Enceses d' or del sol passen les nuvolades arràn del mar, talment com les veles inflades d' un barco d' aventures, antiga nau pirata... Al llur entorn apar un joc de rems de plata el vol de les aucelles marines, y com una captiva princeseta dins del vaixell, la lluna per no cedí al desitg del capità, sa vida fineix tràgicament... Sento una veu qui crida: —Podèu llençar-la al mar qu' es molta ja...

[—Flotanta demunt les aigües resta com una flor [sagnanta, la dèbil princeseta. Y en tant, gloriosament les veles passen ràpides... Nuvols prenyats [de vent.

Sonet nautich

La Mort sembla ajeguda demunt de l' Occeà; la nau sembla encantada en aigües

[encantades; les veles se desinflen y tomben desmayades com ales de gavina cançada de volà. L' ocàs del Sol es tràgich com la fi d' un tirà; les fustes del navili gemeguen torturades y criden els marins, mes, llur cridà es

[debadades... La Mort sembla ajeguda demunt de l' Occeà. Les ombres ixen lentes del lluny de l' horitzó y al avençar fingeixen macabra professó de monstres mitològichs y d' hòrrides

[quimeres. Dancen fosforescencies en el cor de la nit; y a sa claror el mar, devé descolorit com l' oli de les llanties de velles fatilleres.

Un concurso La *Sociedad de Estudios Económicos* con el fin de estimular á sus consocios al estudio de la ciencia económica en general y al de las cuestiones económicas de actualidad, en particular, ha decidido abrir *concursos anuales* para recompensar en la medida de sus recursos, los trabajos de mayor valimiento que los asociados hayan producido, siempre que estos se sujeten á las condiciones que en cada caso se determinarán.

El primero de estos concursos queda abierto desde la publicación de la presente hoja, bajo las condiciones siguientes:

1.^a Sólo podrán tomar parte en el concurso los individuos de la Sociedad de Estudios Económicos.

2.^a Se admitirán trabajos sobre cualquiera cuestión económica, tanto de orden científico como de orden práctico.—No se prefija tema.

3.^a Los trabajos tendrán una extensión mínima equivalente, aproximadamente, á tres páginas de composición de la revista *La Economía Nacional*.

4.^a Los trabajos pueden ser escritos indistintamente, en castellano ó en catalán.

5.^a Se adjudicará al mejor trabajo, á juicio del Jurado: *un premio de 75 pesetas en metálico*.

6.^a Se adjudicará al trabajo que siga en mérito al premiado: *un accésit de 25 pesetas en metálico*.

7.^a El Jurado se reserva las facultades de declarar desierto el concurso, de dejar de adjudicar uno de los dos premios, de dividir el primero, y de conceder menciones honoríficas, siempre que la calidad de los trabajos presentados así lo aconsejase. El fallo del Jurado es inapelable.

8.^a La admisión de trabajos queda abierta desde ahora, y no se cerrará hasta el día 1.^o de octubre próximo. El resultado del concurso se hará público durante la primera quincena de noviembre.

9.^a Los trabajos distinguidos con el premio y el accésit podrán ser leídos por sus autores en la sesión pública que se celebrará oportunamente. Asimismo dichos trabajos serán insertados en la revista *La Economía Nacional*. El importe de los premios será entregado á los autores distinguidos en el día y hora en que se anunciará al hacerse público el fallo.

10. Los trabajos irán firmados y rubricados por sus autores, y serán escritos en letra clara y legible.

11. Constituyen el Jurado los señores siguientes: don Guillermo Graell, presidente; don Aurelio Ros, don Manuel Pugés, don José Sitjas, don Ramón Rucabado y don Antonio Monfort, vocales; y don Alvaro Vinyals, secretario.

La Sociedad espera de los consocios la más activa cooperación al concurso, en beneficio material suyo y para fomento del estudio de la Economía.

Toda consulta ó aclaración puede ser pedida al secretario del Jurado, ó bien á la Junta directiva de la Sociedad de Estudios Económicos, plaza de Sta. Ana, 4, Fomento del Trabajo Nacional.

Barcelona 15 de mayo de 1910.—El presidente, Antonio Monfort y Costa.—El secretario, Alvaro Vinyals.

La conferencia del doctor Martí y Juliá

El domingo último, día 12, pronunció en el Teatro Granvía su anunciada conferencia, el presidente de la «Unió Catalanista», doctor Domingo Martí y Juliá, para tratar de las causas productoras de la ruptura de la Solidaridad Catalana, del estado de la política catalana en el momento presente, y de la norma

á seguir por la opinión de nuestra región según el criterio y desde el punto de vista de la Unió, la famosa é histórica agrupación que se considera á sí misma como el arca santa del verdadero, puro y legítimo espíritu y pensamiento de Cataluña. Entregada la opinión á las corrientes de los partidos actuales, hoy la posición abstracta y exclusivista de la Unió, que es la de su presidente, no goza de gran influencia, pero á pesar de esto, la palabra del doctor Martí es siempre escuchada con gran atención y respeto, y su reciente conferencia, aparte de constituir una nota de política catalana de innegable importancia, contiene una significación que bien merece la atención de nuestros lectores.

El doctor Martí comenzó reivindicando el derecho de expresar el parecer de la Unió en estos momentos y después de que los líderes de los campos en que está dividida la política catalana han manifestado el suyo. Entró á analizar el discurso del *leader* regionalista señor Cambó recogiendo una de sus afirmaciones, y dijo que nunca debe culparse al pueblo de que el problema de Cataluña no encuentre en el Estado español una solución satisfactoria. Sería, sí, culpa del pueblo, si desde hace tres centurias hubiesen los Gobiernos respondido á un espíritu de lealtad y él hubiese renunciado á toda concesión que se le otorgara.

En realidad, lo que Solidaridad debía haber hecho es ahogarlo todo en un sentimiento puramente catalanista. Era preciso que todos los hombres que habían militado en partidos políticos históricos, abandonaran en absoluto por decadente, la política, para entregarse por completo á la sola labor de reivindicación catalana. Pero no fué así, y los partidos políticos conservaron dentro de Solidaridad sus respectivas significaciones, y más que conservarlas, á lo que fueron fué á nutrir las.

Ensalzó la disciplina que Cataluña demostró en las elecciones de Solidaridad Catalana, como no demostraría—dijo—ningún otro pueblo del mundo.

Es un absurdo acusar á nuestro pueblo de excesivamente protestatario cuando se le convocó á un mitin que se titulaba: «de la Protesta», y se le recomendaba que era hora de concluir las peticiones con las manos abiertas y que de allí en adelante había, forzosamente, que cerrar los puños.

Dijo que cuanto hizo Maura con su proyecto de ley de Administración Local no obedecía á un gesto de lealtad del hombre gobernante sino á la habilidad que dió por resultado definitivo la disgregación de Solidaridad Catalana. Aludiendo manifiestamente á la juventud estudiosa de ambos campos, calificó de sofismas las tendencias de ahora de preocuparnos de problemas generalizados que vienen provocados por una neurosis intelectual y la invasión malsana de un ejército de *dilettantis*. No puede concebirse nada que no vaya acompañado de un hondo sentimiento patriótico, y éste en Cataluña es el único sentimiento y el único problema verdaderamente europeo.

Antes de 1906 las luchas en nuestra tierra estaban entabladas siempre entre los que querían la reivindicación de Cataluña y los que no admitían tal reivindicación. Llegó Solidaridad Catalana y entonces todo el mundo exclamó: Gracias á Dios, ya han concluido entre nosotros las luchas fratricidas. Pero más tarde volvemos de nuevo á la hostilidad y á la lucha, pero ya no entre patrocinadores de principios diferentes y antitéticos sino entre defensores de un mismo principio.

Se impone la paz y el único autorizado para imponerla es el pueblo y si no la impone, entonces sí, Cataluña se extinguirá en su sentimiento catalanista.

Pero hay más—dice—la división entre derechas é izquierdas no quiere decir que la unión de todos sea imposible cuando de problemas comunes se trate. Pero se ha querido vanamente disolver con esta división, por un lado á la ultraderecha y por otro á la ultra izquierda, y esto es imposible porque lo mismo una que otra son insolubles para Cataluña.

Examina el alcance del programa de la Lliga muy aminorado en lo que afecta al sentimiento catalanista. Del de la izquierda dijo que no está tan aminorado el sentimiento de amor á la patria, pero censura las nuevas tendencias de sus intelectuales que declaran como solución al problema catalán la cultura y sueñan en cosas fantásticas como la ciudad misteriosa de Ucronia.

Dice que la preponderancia momentánea que adquirió la izquierda catalana fué debido principalmente por la creencia de muchos de los que figuraron en Solidaridad Catalana de que hallarían en ella un más intenso sentimiento catalanista. Y esto, ni lo ha de olvidar la izquierda, ni puede tampoco olvidarlo la derecha.

Hablando de la cuestión económica dice que constituye una vergüenza que vengan á invadirnos los capitales extranjeros. Un pueblo que permite una invasión de esta naturaleza es casi indigno de pedir la reivindicación de su personalidad ante el Estado centralizador.

Termina recomendando fe y fortaleza. Si somos fuertes se nos respetará como merecemos; si nos mostramos débiles se nos arrollará sin conciencia.

MÚSICA

El Orfeón Donostiarra Una nota simpática de fraternidad interregional ha ofrecido esta semana y la anterior Barcelona, con la visita de dos entidades musicales, á cual más notable en su clase, y que nos han permitido estrechar más cordialmente aún los lazos que nos unen con nuestros hermanos de las demás provincias españolas: La Banda Municipal de Valencia, que tanto y tan justo éxito ha alcanzado ante el público barcelonés, y de cuya excelente labor musical daremos cuenta en el próximo número, no haciéndolo ahora por falta de espacio; y el notabilísimo Orfeón de San Sebastián, gloria del arte español, cuya fama internacional ha sido confirmada y aumentada, si cabe, estos últimos días en los tres conciertos que se han celebrado en el Palacio de la Música Catalana. A ambas tributa LA CATALUÑA un testimonio de cariño y de admiración, y al mismo tiempo de agradecimiento, por haber sellado la amistad fraternal de Cataluña con Valencia y con Basconia, con el sello augusto del Arte divino.

Numerosa fué la concurrencia que asistió al primer concierto, deseosa de poder apreciar el mérito que reúne la expresada masa coral, que dirige el ilustre maestro don Secundino Esnaola.

Desde el primer instante cupo admirar la potencia y valor de las voces, cada una de por sí hermosa, y que al sumarse permiten conseguir efectos sonoros espléndidos, que arrebatan al público y le obligan á prorrumpir en aplausos. Así ocurrió al final de los tres números del Tríptico coral: «Esperanza», «Fe» y «Caridad», de Th. Radoux, quien en esa página cuidó sobre todo de obtener antítesis, contrastes en el manejo de las voces.

Del primer número hubo de ser repetida una parte, á fin de corresponder á las demostraciones de agrado con que el auditorio acogió la interpretación que obtuvo, en la cual cautivó principalmente la riqueza sonora del conjunto coral.

También se escucharon con interés: «Montanyes de Canigó», que Morera armonizara;

«Egunto batezy», canción amatoria, donde lució su espléndida voz el barítono don Ignacio Erquicia, la donosa canción satírica vasca «Ormachulo» y «Pello Joshche», al terminar las cuales sonaron nutridos aplausos.

Fuera de programa ejecutó el Orfeón Donostiarra unos zorzicos, finalizando el concierto con el «Guernikako Arbola», á petición de la concurrencia, que se puso en pie desde que los coristas atacaron los primeros compases de esta pieza musical.

El organista don Bernardo Gabiola, primer premio del Conservatorio de Bruselas, ejecutó la «Toccata y fuga» en re menor, de Bach; «Allegro de la sexta sinfonía» de Widor, y la «Toccata», de Mailly, demostrando un gran dominio del órgano, pues dijo tales obras en forma que en todas ellas cosechó aplausos del público.

El «Orfeo Catalá» regaló al donostiarra una hermosa corbata con los colores catalanes, la cual fué colocada en la enseña entre generales demostraciones de simpatía.

Con no menos maestría y éxito fueron ejecutados en el segundo concierto: «Danzas noruegas», Grieg, por el Orfeón y solistas.—«Gabon», Esnaola, y «Vizcaya», Bretón, por el Orfeón.—«Preludio y fuga», Bach.—«Coral», número 3, Franck, y «Toccata de la V sinfonía», Widor, por el órgano.—«O sacrum convivium», canto religioso polifónico antiguo, Viaduna, por el Orfeón.—«Fuga de la I sonata», Bach, violín.—«Zigeunerweisen», Sarasate, violín y piano.—«Navarra», Sarasate, dúo de violines y piano.—«Dios», Radoux, por el Orfeón.

El tercero y último se celebró con la cooperación del «Orfeo Catalá», el cual realizó la primera parte del programa.

La última parte estuvo á cargo del «Orfeón Donostiarra», el cual volvió á arrebatarse al público á cada número que ejecutó, por la valentía y frescura de las voces. En el «Potpourri de aires vascos», en el «Noël vasco» y en el «Te-Deum», de Laurent de Rillé, especialmente en este último, los aplausos que se le tributaron fueron calurosos mas éstos subieron de punto al cantar una jota, de corte imitativo, y el «Guernikako Arbola», que el público, de pie, acogió con manifestaciones entusiastas.

Terminado ya el concierto, los orfeonistas y el maestro Esnaola fueron objeto de una cariñosa demostración de simpatía, pues el auditorio no cesó de aplaudirles durante largo rato.

Fué tal la afluencia de público que deseaba asistir á la fiesta, que gran parte de él se quedó sin poder entrar en el «Palau de la Música Catalana», por estar éste ya á rebosar.

Al día siguiente los orfeonistas donostiarres, depositaron una artística corona al pie del monumento del inmortal Clavé, finísimo rasgo de atención que ha merecido elocuentes pruebas de agradecimiento.

TEATROS

Canigó Se representó el día 12 en las Arenas de la ciudad de Figueras el drama lírico basado en el inmortal poema de Verdguer, cuyo texto ha sido adaptado y transformada su acción en obra de gran espectáculo por José Carner, nuestro exquisito poeta y por Adriano Gual, el insuperable director de la escena artística. El maestro Pahissa compuso una partitura soberbia, que logró impresionar al público. La orquestación inspiradísima, está—nos dicen espectadores y críticos—á la altura del Poema original mismo. El decorado, de los famosos escenógrafos Moragas y Alarma, es de mucho valor y de un efecto grandioso bajo el azul de nuestro cielo. La obra fué un verdadero éxito.

Obtuvieron ruidosas ovaciones la danza de *fallaires*, el baile de hadas, el episodio de la batalla y las masas corales.

El arte catalán obtuvo una señalada victoria.

El próximo domingo, día 19, se reprodu-

cirá «Canigó» en las Arenas de Barcelona con las mismas decoraciones, vestuario é intérpretes. Para la próxima semana aplazamos, pues, el dar cuenta detallada de este grandioso acontecimiento artístico.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Es de todo punto notabilísimo el número extraordinario de la *Revista de Estudios Franciscanos* correspondiente á los meses de abril y mayo, publicado como Homenaje al Patriarca de los menores, el glorioso Francisco de Asís, en el séptimo centenario de la aprobación de la Regla Seráfica.

Los PP. Capuchinos de Cataluña, editores de la tan famosa revista, han reunido en un voluminoso cuaderno de 260 páginas un brillante conjunto de valiosísimos trabajos científicos y literarios, estudiando é interpretando la vida y la obra del Santo Fundador, á cuyo espíritu de inefable y universal amor cristiano inclínanse cada día más las miradas y las aspiraciones de todos los que en las luchas desencadenadas del tiempo presente, no quieren dejarse arrastrar por las ciegas pasiones. A la labor de los más eminentes escritores de la Orden, cooperan en este número ilustres personalidades pertenecientes á las letras patrias, como los insignes maestros Maragall, Costa y Llobera, Pedrell y Carner, el poeta mallorquín Riber, don Eduardo de Hinojosa, y otros. Avalúan el conjunto numerosas ilustraciones en fotograbado alusivas al objeto del número.

Damos á continuación el sumario, por el cual se formarán nuestros lectores idea mucho más exacta del extraordinario, que por nuestros elogios, por grandes y merecidos que estos sean.

Vida franciscana. («Vivre et laisser vivre», *c'était sa nature même*), P. Miguel de Esplugas.—Apuntes sobre el valor jurídico-moral de la Regla Franciscana, P. Fermín de La Cot.—Una expresión artística de nuestro programa, P. Ruperto M. de Manresa.—San Antonio de Padua, P. Pelegrin de Mataró.—Valor pedagógico de los escritos de San Buenaventura, P. Modesto de Mieras.—El criticismo del V. Fr. Juan Duns Escoto, P. Francisco de Barbéns.—Fr. Rogerio Bacón, P. Melchor de Benisa.—El P. Anacleto Reiffens-tuel y el Derecho Canónico, P. Evangelista de Montagut.—La oratoria franciscana en la historia, P. Vicente de Peralta.—La Orden franciscana en el movimiento científico de la Edad Media, P. Zacarias de Llorens.—Tributo, Juan Maragall.—San Francisco de Asís y la acción social, Eduardo de Hinojosa.—Recuerdos de Asís, Angel M. de Barcia.—España en Asís, M. Pérez Villamil.—El Cristo de la Edad Media, Miguel Costa, Pbro.—Rey de los jóvenes, José Carner.—El idilio franciscano, Lorenzo Riber, Pbro.—Jacopone de Todi, los «Stabat Mater» y la música, Felipe Pedrell.—Notas musicales, F. Suárez Bravo.—La Pobreza, P. Humilde de Gayoso.—La Orden Franciscana y la Casa Real de Aragón, P. Ambrosio de Saldes.—Coplas de Sant Francisco, por fray Ambrosio Montesino, (siglo XVI).—Códice franciscano en dialecto del Langüedoc, P. Atanasio López.—A propósito de una obra de historia franciscana, P. Jaime M. de La Cot.—La visión del carro de fuego. (Notas de psicología franciscana), Pedro M. Bordoy Torrents.—Jørgensen y San Francisco de Asís, P. Hilarin Felder de Lucerna.—«Vida de San Francisco de Asís», por Juan Jørgensen. Prólogo de la traducción alemana.—Soneto, por el P. F. Archángel de Alascón, año 1594.—La «Leyenda» de San Francisco según la versión catalana del «Flos Sanctorum», P. José Maria de Elizondo.

Grabados: 20 fotografías, con la reproducción de la Vera Effigies del Santo, retratos, obras de arte y vistas de templos franciscanos.

La Prensa catalana

La Publicidad.—De Brand.

Comentario sobre la conferencia del Dr. Martí y Juliá La primera condición de un hombre, sobre todo tratándose de una personalidad de relieve, ha de ser la del don de oportunidad. En dos palabras: hay que vivir constantemente en el día presente mirando siempre el porvenir y á la vez analizando el pasado. Y esto no lo ha conseguido hasta hoy la Unió Catalanista, encerrada en un círculo vicioso y negativo que define de la siguiente manera: Cataluña, Cataluña y Cataluña.

En resumen: es la Unió Catalanista la que de una manera más acentuada incurre en la exageración catalanista. Nosotros somos también catalanistas, pero abogando por un catalanismo más, mucho más intenso que el que explica en sus conferencias el doctor Martí y Juliá. Nuestro catalanismo es integral, porque no concebimos que por amor á un sentimiento puramente patriótico se pospongan las cuestiones de interés palpitante que agitan á los pueblos modernos. Si así no lo entendiésemos incurriríamos como la Unió en un romanticismo lamentable. Es negativo y contraproducente que un sentimiento ó una pasión ahoguen en absoluto todas las demás iniciativas ocupando por entero el campo de su acción.

Lamentábase de la ruptura de Solidaridad Catalana culpando de ello á los partidos históricos que, según él, sintieron ansias de volver á las luchas fratricidas entre catalanes. Esta afirmación constituye un equívoco algo raro en el doctor Martí y Juliá que tanta afición demuestra al estudio y á la investigación. Precisamente fuimos los que pertenecíamos á partidos históricos los que de una manera más decidida y arrostrando la impopularidad, hicimos cuanto pudimos por el mantenimiento de Solidaridad. La «Lliga» fué la primera entidad que provocó la escisión oficial, aunque ésta era inevitable y hubiera llegado de todas maneras provocada por el mismo pueblo.

Desengáñese el doctor Martí y cuantos como él tienen todavía su fe en Solidaridad Catalana; no era posible perpetuar un movimiento de naturaleza tan heterogénea. Nació al impulso de una pasión momentánea, quizá fué la sagrada llama de un odio, y murió cuando la pasión ó la llama fueron perdiendo intensidad ó viveza. Salmerón lo dijo muy claro: que era un momento circunstancial de nuestra vida y que no había que sacrificar nada por ello llegado que hubiera el momento de su disolución.

Y este momento llegó fatalmente. ¿Cómo resignarse á tomar una orientación unilateral en momentos en que se siente la sed del desarrollo y de la variedad? Nos inclinamos á creer que será de mejor eficacia que la de antes la Solidaridad de ahora, sencillamente porque existirá á pesar nuestro y será una solidaridad natural, sin compromisos ni recelos. Porque preciso es tener en cuenta que en el Parlamento, si es cierto, como debe serlo, que derechas é izquierdas tenemos algo de común, que es Cataluña, todos los diputados catalanes de la Unión Federal y de la «Lliga» estarán de acuerdo cuando de estos puntos de contacto se trate. Y esto ¿no es acaso mejor que una solidaridad sistemática y formulada?

Este fenómeno biológico es absolutamente el mismo que se operaría el día que una nación extranjera pretendiese invadir nuestro territorio ó agredirnos en otra forma cualquiera: nadie se acordaría de su campo político de procedencia; todo el mundo tendría en cuenta nada más que su calidad de español, y se formaría inconscientemente una Solidaridad española.

En otro comentario contestaremos al doc-

tor Martí y Juliá, á lo que dijo sobre la característica de la personalidad de los pueblos y á sus censuras á los que aceptamos la fantasía ucroniana.

El Poble Catalá.—De A. Rovira y Virgili.

La conferencia del Dr. Martí y Juliá En su conferencia del teatro Granvía, el presidente de la Unió Catalanista, señor Martí y Juliá, hizo una serie de consideraciones sobre la política catalana y señaló una orientación á las fuerzas autonomistas de Cataluña.

Algunas de las consideraciones del conferenciante las hallamos justas y acertadas. Hablando de la política protestataria, cogió los dedos á los que bautizaron aquel memorable «Aplec de la Protesta». Otras cosas dijo el Sr. Martí y Juliá con las cuales no podemos estar conformes. Y no podemos estar conformes, porque son inexactas. Lo de que por todo el mundo la división entre derechas é izquierdas se base hoy en los principios económicos, de los cuales las demás ideas no son más que derivantes, es una fantasía que resulta absurda en la política de Cataluña y de España, donde están por resolver problemas políticos de primordial importancia.

Por vez primera el Dr. Martí y Juliá reconoció que es racional la división entre derecha é izquierda, si bien, dado el estado actual de nuestra política, la encuentra perniciosa. El conferenciante no sostuvo ya aquella imposible teoría del viejo catalanismo, según la cual las diferenciaciones políticas, sociales y religiosas entre los autonomistas catalanes tenían que aplazarse hasta el día en que Cataluña poseyese su integral autonomía.

En cuanto á orientaciones, el Sr. Martí y Juliá propuso una pauta electoral para lo futuro. Allí donde se levante el enemigo caciquista ó lerrouxista, las derechas y las izquierdas tienen que unirse, formando una solidaridad nacionalista.

Nosotros, con todo y admitir determinadas coaliciones, no creemos en la eficacia de la táctica que el presidente de la Unió Catalanista preconiza de buena fe. Estamos seguros de que cada vez que la derecha y la izquierda se sumasen para ir á la lucha electoral, una y otra perderían fuerzas, sobre todo la izquierda, que se desangraría poco á poco. Y al cabo de poco tiempo, hasta juntándose perderían. Recuérdese lo que sucedió en las elecciones solidarias de diciembre de 1908. Creer que en la política electoral no hay mas que cuestiones de aritmética, es un error muy grande.

Por otra parte, hay que decir, en verdad, que la orientación señalada por el Dr. Martí y Juliá es bien modesta. Al fin y al cabo las elecciones representan sólo un aspecto,—y no por cierto el más interesante—del problema de Cataluña.

Revista de Estudios Franciscanos.—De Juan Maragall.

Tributo Muchas veces se me pone en el pensamiento cuál podría ser la actitud de los fundadores de las grandes empresas espirituales que perduran en el mundo si volvieron á él tras los siglos. Y aun esta pregunta se me concreta más en esta forma: Si ahora nacieran, no otra vez los fundadores, sino hombres nuevos con espíritu idéntico, pero madurado al aire de nuestros tiempos, ¿cuál sería la empresa que les equivaliera hoy á la que sus tiempos inspiraron á aquellos

fundadores? De modo que no digo ya: Si hoy volviera á nacer San Francisco, ¿qué haría?; sino: ¿Qué haría un San Francisco que hoy naciese? La pregunta parece igual; pero si se piensa un poco no lo es exactamente.

Para mostrar más claro mi pensamiento referiré la cuestión á una Orden cuya fundación tendiera á un objeto más circunstancial que esa predicación franciscana del amor, que parece pueda ser igual en todo tiempo: me referiré, por ejemplo, á la Orden de redención de cautivos. Habiendo desaparecido la razón histórica que le inspiró, ¿qué dirección imprimiría á su caridad un San Pedro Nolasco, un San Juan de Mata que hoy nacieran? ¿No irían tal vez á ponerse en lugar del minero en la mina, del peón en la carretera, de cualquier jornalero en su jornal?

De esta Orden he dicho como más claro ejemplo de la diferente modalidad de acción que á un mismo espíritu puede imponer la mudanza de los tiempos. Pero creo que, fundamentalmente, no hay gran empresa espiritual que no deba, para conservar igual su eficacia, variar su modo de acción según cada tiempo la reclama, á fin de que en todos ellos la equivalencia se sostenga. Así puedo repetir ahora con mayor esperanza de ser comprendido: ¿Qué haría de su amor un San Francisco que hoy saliese; cómo hablaría á las gentes de ahora y á las pasiones de ahora, qué matiz de la moderna gama social tomaría su predicación, y cuál podría ser su apreciación y su éxito en las distintas esferas sociales y en la Iglesia?

La posición de tal problema puede parecer á muchos inútil ó peligrosa. Yo, que no tengo la pretensión de resolverlo ni siquiera de tantearlo, esquivo el peligro, pero niego la inutilidad para quien con mejor luz y más propios títulos que yo se lo plantee; y hasta me atrevo á afirmar la necesidad de que lo tengan siempre delante los que pueden en ello. Porque toda institución humana vive del espíritu que la engendró, y siempre ha de volver á él y tocar á cada momento en su fondo para cobrar nueva vida, para remozarse continuamente y lograr un perenne valor actual. No vive de la modalidad en que primeramente se exteriorizó, cuya superficie puede petrificarse, cuyo sentido temporal puede agotarse, ó demasiado guardado corromperse; puede morir de ella. Y habiendo un interés humano, universal, católico, en que el franciscanismo, no diré sea un hecho siempre nuevo, pues no puede dejar de serlo viviendo en la entraña misma del Cristo, el amor, que es eterno, pero sí diré que actúe siempre como tal, no dejándose olvidar, no dejándose posponer, no dejándose suplantar en ningún tiempo por tantos posibles disfraces del amor, creo que es un derecho y un deber en todo cristiano levantar su voz de alerta en toda ocasión que se le ofrezca ante aquellos á quienes están encomendados tan santos intereses; no como estímulo que seguramente no necesitan, sino como testimonio de un común anhelo.

A mí me ha parecido éste el mejor tributo que yo podía aportar á la conmemoración secular de esa Orden gloriosa. Si no he acertado en el tono y la manera, pido me sea perdonado en gracia á la rectitud de la intención.

Revista de Estudios Franciscanos.—De José Carner.

Rey de los jóvenes De San Francisco de Asís cuentan los biógrafos que allá en sus mocedades, antes de entrar en las vías extraordinarias de la santidad, fué proclamado Rey de los jóvenes. Joven era por antonomasia, pues no ha igualado hombre alguno la lozanía de su espíritu, su entusiasmo y su largueza. Al sobrevenirle las más estupendas gracias sobrenaturales, no quiso la acción divina marchitar tan amables prerrogativas; que Dios para labrar la perfección no

ha menester, como algunos míseros humanos, previas destrucciones.

De aquí que, aun llegado á las sublimes ruedas de una vida superior, maravillosa, San Francisco se nos muestre en mil ocasiones incomparable dechado de vívida y rica juventud. El inmediato lanzamiento del alma al bien, que por lo desusado parecía irreflexivo; la vigorosa intuición del amor, de imperio irresistible; la efusión que saltaba á borbotones del venero inagotable de su pecho; el puro y no estragado mirar con que sonreía á las gentilezas del universo; el brío, jamás alterado por la duda ó la zozobra, que sacudía su cuerpecillo iluminado y mezquino, en él perduraron hasta la muerte.

Si en toda la vida de San Francisco observamos un riquísimo desbordamiento de energías, una espontaneidad libérrima que jamás pudieron encadenar el egoísmo ni la decepción, asimismo debemos admirar en ella la coordinación de tan sublimes dones del espíritu al fin superior de los hombres, Cristo Jesús.

He aquí dos verdades que nos invita á meditar la perenne juventud de San Francisco:

La disciplina sobrenatural no atenta á las gallardías del espíritu, antes denuncia y combate á sus enemigos fundamentales.

Dios suele escoger para favorecerlas con los más altos privilegios sobrenaturales á las almas cuya naturaleza es próspera, enérgica, íntegramente viva.

**

El ejemplo de San Francisco de Asís insta á las juventudes á la adopción de la fórmula completa del equilibrio espiritual y humano.

Dice á unos este ejemplo:—¿Por qué, con desaliento, acaso con irritación, os alejáis de la fe? ¿Creéis que la profesión de la fe exige las cadenas ó la mutilación? Sin duda experimentaréis en el ánimo pujante una fuerza incontrastable, y os parece que la fe va á exigir os una anemia. Sabed que este recelo descansa en el más lamentable de los engaños. Vuestra capacidad de poder es obra del mismo Dios, y en El no cabe contradicción. Dios bendice vuestros anhelos, vuestros amores, vuestras batallas y aun vuestras ambiciones; sólo os exige que os deis cuenta de su presencia y agradezcáis su bendición. Y ved que si tuviereis conciencia del amor de Dios, de ese océano de luz en que vibran los actos más insignificantes de la criatura, vuestra libertad fuera la misma, pero más ágil y holgada, más venturosa y perfecta. Al cabo, Dios os ofrece sus valiosos dones, sin los cuales la libertad fuera á menudo yerro y perdición: un sentido exquisito de la justicia y la imborrable ejecutoria de una plena dignidad.

**

Y así habla el ejemplo de San Francisco á otra hueste juvenil:—Puesto que el amor de Dios está en vosotros, nada os intimide ni sobrecoja. Es dado á los valerosos andar sobre las olas. Llenos de santa emulación, penetrad en todas las empresas generosas, pues es ajeno al espíritu cristiano el desinterés de cualquier perfección. Proclamad á un mismo tiempo la intransigencia en el dogma y la espontaneidad en la conducta. No olvidéis jamás que vuestra obediencia os ha hecho libres y que el amor de Dios infunde la seguridad. Desarraigad de vuestros ánimos el denuedo y la incriminación, y henchíos de una caridad constante, ágil, multiforme. Reconoced su valor á la recta simpatía humana. No inmoléis la belleza del universo á un falso ascetismo, antes reconoced en su prestigio una de las huellas más delicadas del Omnipotente. Ved que toda mi vida, ved que todas las páginas de la hagiografía demuestran con el ardiente verbo de los hechos el amor universal y la inmensa libertad de los hijos de Dios.

Estas enseñanzas, que sólo confusa y premiosamente acertamos á trasladar, aparecen con luz meridiana é irradian soberanos esplendores en la vida de San Francisco de Asís. De aquí la profunda seducción que ha ejercido en cualquier época y lugar San Francisco en todas las almas que viven intensamente; de aquí los repetidos entusiasmos del arte—ese gran remozador de la humanidad—por la gran figura del *Poverello*.

No sólo en orden al individuo pueden favorecer los nobles estímulos de San Francisco estupendas actividades naturales y sobrenaturales, sino aun en orden á la sociedad. Háblase todos los días de la decadencia de nuestros tiempos, de su agotamiento senil;

pero nadie puede negar rotundamente que en el arca sellada del porvenir existan mil renovaciones, mil fermentos de nuevas juventudes. Los idealismos—muchas veces caóticos no cabe negarlo—que se agitan allá abajo, en el horizonte, son indicio de que se elaboran desconocidos portentos en la evolución de la grey humana hacia su Dios. Y sin duda tiene un significado potentísimo el hecho de que en la actual expectación legiones de espíritus se dirijan al Santo de Asís y á su obra en busca de documentos para una rítmica vigorización de la humanidad. La resistencia vital del mundo, que se ríe de la facilidad con que las generaciones caducas suponen que todo lo creado sucumbirá con ellas, ha reconocido en San Francisco á uno de sus intereses y patronos.

Opiniones ajenas

LA TÁCTICA LIBERAL

VACILACIONES

Lo que me ha hecho vacilar antes de resolverme á escribir esta serie de artículos era el temor, que al fin encuentro injustificado, de que puedan contribuir á apagar los entusiasmos de las izquierdas españolas. Se va á abordar en ellos la cuestión palpitante de la substancialidad de la forma de gobierno en España. Me incitan á ello requerimientos á que no puedo sustraerme. No podría seguir callando sin confesar explícita ó implícitamente una de estas dos cosas: ó mi creencia en que hay asuntos que no deben ser tratados en público, ó mi incapacidad intelectual para abordar asunto tan complejo.

Lo primero no podría confesarlo en ningún caso. Todos los temas deben ser tratados en público. Desde que los antiguos griegos—¡esos farsantes!, los llamó recientemente un distinguido escritor español, para vergüenza de las letras españolas—realizaron el maravilloso descubrimiento de la idea de un Estado fundamentado en la libertad de sus miembros, la capacidad progresiva de un pueblo se mide por la libertad con que discute los temas colectivos. Todo tenemos que discutirlo y cualquiera hora es buena para hablar, como se tenga algo que decir.

Lo que pudiera y debiera confesar es mi incapacidad intelectual para salir del laberinto de perplejidades y contradicciones en que me colocan los numerosos amigos que me excitan á plantear este asunto. Lo que vienen á pedirme estos amigos es, en resumen, que formule la teoría táctica del liberalismo español. ¡Y ahí es nada!

La cuestión de táctica es el problema de los problemas en el movimiento liberal de toda Europa. Cuestión de táctica y no de principio, es, á mi juicio, la que separa al partido socialista de los demás partidos radicales. Y si esto ocurre en países donde el liberalismo es ya una tradición secular, ¿qué no ocurrirá donde aún no hemos realizado la labor científica que ha de trocar en doctrina nuestros vagos, aunque á veces impetuosos y siempre nobles sentimientos liberales?

Esta confesión de incapacidad intelectual ha de ser, pues, rotunda. Debo empezar diciendo que desconozco el camino que hemos de tomar para realizar en España el postulado liberal. «Los españoles no sabemos nada de nada», ha dicho recientemente Pío Baroja. Con estas palabras deberían encabezar sus escritos y sus oraciones cuantos españoles hablan de política. «No sabemos nada de

nada.» Bueno es repetirlo, porque mientras sigamos siendo petulantes los intelectuales españoles, ni seremos nadie, ni podremos nada, ni sabremos cosa ninguna. Y es sabido, ó por lo menos debería saberse hasta en las escuelas elementales, que la cultura—¡otra farsa helénica!—la inventó Sócrates el día que dijo: «Sé que no sé.»

Pero esta confesión de ignorancia no nos autoriza en una cuestión práctica, como es esta de la política, para acostarnos en las tinieblas del agnosticismo hasta que surja un *Chantecler* que haga la luz. Hay que vivir, hay que obrar, y á falta de conocimientos precisos hay que obrar con arreglo á opiniones y hay que exponer las opiniones; pero, ¡eso sí!, reconociendo que sólo se trata de opiniones y que sólo se emiten para contrastarlas con otras opiniones y ver si del choque de unas y otras surge, primero, la investigación, y luego, la ley científica que las rebasa, al modo que la síntesis, en la lógica de Hegel, surge de la tesis y antítesis, y el Derecho internacional se forma en las guerras por reacción contra las guerras, y el Derecho interno se va constituyendo en las luchas entre ricos y pobres por reacción contra estas luchas.

De otra parte, el hecho de que ignoremos el camino para realizar la idea liberal es el estímulo que nos excita á tratar de averiguarlo.

La causa de las vacilaciones, expresada brevemente, era esta: Todo liberal sincero tiene que ver con simpatía profunda el actual movimiento republicano-socialista. Al mismo tiempo somos muchos los liberales sinceros que no podemos ver con simpatía la insistencia con que los directores de ese movimiento colocan en primer término la cuestión de la forma de gobierno. A nuestro juicio—juicio rectificable,—la propaganda estrictamente republicana daña al fin que realmente se proponen los propagandistas, que no puede ser otro sino la transformación de nuestro régimen político con arreglo á principios de justicia. Algunos vamos más adelante y creemos que la propaganda meramente republicana estorba hasta á la misma proclamación de la forma republicana, en el caso de que resultase necesaria. Pero ya trataremos más adelante de justificar estas opiniones.

El movimiento republicano-socialista nos es simpático á muchos que no somos republicanos. De haber sido electores en Madrid habríamos votado recientemente su candidatura; de haberlo sido en Barcelona, habríamos votado por Lerroux, Sol y Ortega, y Giner de los Ríos, aunque también por Pedro Corominas y Luis de Zulueta. Yo les habría votado sencillamente porque son fuerzas que actúan sobre el pueblo y entre el pueblo,

porque son personalidades que hablan en público y celebran mítins, y juzgo esencialmente inmoral la política de cabildeos y tertulias.

Mi deseo más fervoroso es el de que ese movimiento de las izquierdas españolas se extienda, arraigue y perdure, que logre organizar al pueblo bajo su égida y que vaya elaborando un ideario sólido, al objeto de que no puedan quebrantarlo las ambiciones personales. Veo en ese movimiento el comienzo de organización de las masas futuras del liberalismo español, y si creyera que esta crítica de su fórmula republicana pudiera contribuir á quebrantarlo no escribiría estos artículos.

Si creyera, por ejemplo, que la fuerza de ese movimiento consiste en la aureola con que se aparece la palabra «república» á los ojos de las muchedumbres de las grandes ciudades españolas, no mojaría la pluma en el tintero, porque aunque no podría menos de reconocer que esta palabra constituye un mito, porque se le atribuye un contenido que no tiene, siempre se trataría de un mito capaz de suscitar entusiasmos en torno á las ideas liberales, y este pensamiento bastaría á contenerme.

Así hay en Francia sindicalistas que saben perfectamente que la huelga general es materialmente imposible, porque si se realizase, los huelguistas serían los primeros en sufrir sus efectos y la Humanidad entera perecería de hambre. Y, sin embargo, esos sindicalistas, como Sorel y Berth, aunque saben que la huelga general es imposible, difunden la creencia de su posibilidad y le dan el carácter de un concepto religioso, porque encuentran en el «mito de la huelga general»—así lo llaman—un medio poderoso de agitar las masas obreras.

Así podría defenderse el mito republicano en España. Aun á sabiendas de que en estos tiempos de régimen parlamentario y de soberanía popular la palabra «república» ha perdido todo su contenido, podría continuarse su predicación si fuera cierto que constituya una levadura de libertad y de renovación.

Pero los sindicalistas franceses se equivocan. Las muchedumbres sindicalistas podrán hablar de huelga general, repitiendo lo que les dicen los directores de su movimiento, pero lo que las mueve realmente es, de una parte, el descontento material, el carecer en su trabajo y en sus salarios de la seguridad y de la suficiencia, que son las dos cosas que persiguen los hombres en su acción económica, y, de otra parte, el ideal eterno, inextinguible, inagotable, de una sociedad organizada con arreglo á principios de justicia. La huelga general no es sino una fórmula transitoria de un movimiento que no es transitorio; los motores verdaderos son dos: el uno, material; el otro, ideal, y la idea de una sociedad legal y justa no tiene nada de común con la fórmula de la huelga general.

Esto mismo puede decirse del movimiento popular español. Sus causas son también materiales y morales. El pueblo se agita porque carece en su vida material de suficiencia y de seguridad, porque la subsistencia es cara y los jornales son baratos, y porque aspira á la justicia. Ello le hace votar, donde puede hacerlo, en favor de los enemigos del régimen. Yo estoy con el pueblo; también yo soy enemigo del régimen; ¿pero consiste esencialmente el régimen en la forma monárquica?

Aquellos amigos de ideas republicanas que me excitan á discutir el tema, me dicen que en España el liberalismo es incompatible con la Monarquía. Pero este es precisamente el punto que procuraremos esclarecer en estos artículos.

II

EL RÉGIMEN

Cuando la Reina Maud, de Noruega, era una niña, llevó de la mano á su padre el Rey

Eduardo, entonces Príncipe de Gales, y le hizo asomarse al fondo de un pozo.

—Desea una cosa, y se realizará—le dijo, repitiendo la leyenda popular.

Pero el Príncipe movió la cabeza, entre melancólico y risueño, y contestó:

—De poco sirve que yo desee nada si no comparte mi deseo el Parlamento.

«Eso ocurría en Inglaterra», objetará mi amigo Bello. Bueno; yo no niego que la Corona ejerza ocasionalmente en España más poderes que en otros países. Todos ó casi todos los españoles padecemos y disfrutamos alternativamente por nuestras oportunidades y deseos de saltar por encima de las leyes. Pero un Monarca español discreto pudiera decir, si le asomasen á ese pozo mágico:

—De poco sirve que yo desee nada si no comparte mi deseo el régimen.

Diga la etimología lo que quiera, una cosa es en España el Rey y otra es el régimen. ¿Cuál es el régimen en España? ¿Quién gobierna? ¿Quién manda? Esta pregunta, realmente substantiva, me la sugirió hace pocos meses un artículo de la *English Review* en que, analizando el mecanismo de los partidos políticos en España, se llegaba á la conclusión, fundamentada en el habitual resultado de nuestras elecciones, de que nuestro régimen era esencialmente burocrático.

Esta tesis no es nueva ni es falsa totalmente. No cabe duda de que la burocracia manda en España. En las carreras del Estado se encuentran demasiado repetidos los mismos apellidos al través de las generaciones. Y la burocracia española no suele estar debajo, sino encima del poder parlamentario.

Esta tesis del burocratismo constituía hasta hace pocos años los cimientos de la argumentación regionalista, en aquella parte en que no se fundaba en recuerdos históricos, sino en la crítica de la actualidad. El movimiento regionalista ha sido esencialmente un movimiento antiburocrático. El libro de don Guillermo Graells, *La cuestión catalana*, que probablemente ha ejercido más influencia sobre las clases medias catalanas que las reivindicaciones de carácter histórico, es un alegato contra la burocracia de Madrid.

Pero actualmente el Sr. Graells consagra su ancianidad y su revista *La Economía Nacional* á la tesis de que España está gobernada por las Compañías extranjeras y de que su necesidad primaria consiste en nacionalizar su riqueza y su actividad. Y no hace muchos años que el Sr. Cambó dijo en Salamanca que España está gobernada por un Sindicato de banqueros. «España es una orgía plutocrática», escribió poco después el economista Sr. Flores de Lemus. Y algo más tarde, el Sr. Sol y Ortega, aprovechando la impresión producida por los discursos del Sr. Urzáiz, pudo llevar al pueblo de Madrid, en la manifestación más numerosa que Madrid ha conocido, á protestar contra la tiranía de la plutocracia.

En general, puede afirmarse que los distintos grupos de españoles dicen que es todo el régimen aquella parte que les molesta más. Aún hay muchos republicanos formalistas que aseguran que el régimen es la Monarquía. Las caricaturas de hace veinte años pintaban al régimen como un balancín, con Cánovas en una punta y Sagasta en la otra. Los burócratas, enemigos profesionales de los partidos políticos, y sobre todo de los «interinos», como llaman á los ministros, dicen que el régimen consiste en los políticos. Hasta hace pocos años los periódicos de provincias aseguraban en serio que el régimen lo constituía la prensa rotativa. De la admirable información del Sr. Cosío resultó que el régimen lo formaban los oligarcas y los caciques, aunque no se puso en claro si son los oligarcas los que hacen á los caciques ó son los caciques quienes crean á los oligarcas. En días de bohemia he oído decir frecuentemente que el régimen lo constituían los Sres. López-Ballesteros y Morote. Y estoy seguro de que más de un compañero pensará sinceramente á estas horas que el régimen soy yo.

Preguntad á los obreros de Jerez, quién es el régimen; os dirán que los grandes terratenientes. Preguntádselo á los agrarios levantinos y á nuestros amigos D. Vicente Gay y D. Francisco Grandmontagne; os contestarán que la Junta de Aranceles, dominada por la Liga Vizcaína de Productores, de Bilbao, y por el Fomento del Trabajo Nacional, de Barcelona. Preguntádselo á los catedráticos de ideas avanzadas; os responderán que la Iglesia. Preguntádselo al hijo del señor Pidal; os replicará que los catedráticos, y singularmente los de ideas avanzadas.

En realidad, el régimen está en todo esto y en algo más. El régimen de España es una cosa compleja, con esa complejidad que tiene un bosque cuando se le compara con un jardín. En primer término, toda la soberanía de España no radica en España. Buena parte está en Roma, y ello es indiscutible. Otra buena parte está en París, en las Casas bancarias de Rothschild y Pereire, que gobiernan nuestros grandes ferrocarriles. Otra parte, aunque menor, radica en la conciencia internacional moderna, como hemos podido verlo cuando la ejecución de Ferrer. Y hay otra parte en Londres, y otra en Bélgica, y otra en Alemania.

Si contraemos el análisis al terreno peninsular, hallaremos buena parte del régimen en la plutocracia madrileña: grandes Bancos, grandes monopolios y grandes tenedores de la Deuda; buena parte en la plutocracia provinciana, industrial y bancaria, en Barcelona; industrial, minera y tenedora de valores, en el Cantábrico y en el Mediterráneo; buena parte en la aristocracia terrateniente del Sur y del Centro; otra buena parte ha de encontrarse en la burocracia cívico-militar; otra parte, tal vez la que más bulle, pero acaso la que manda menos, en los partidos políticos. Y si no nos olvidamos de la Iglesia, cuyo poder material y moral es enorme, no obstante el escepticismo de nuestras clases populares é intelectuales, ya habremos enumerado cuantos elementos constituyen esencialmente el régimen.

Esencialmente; pero no totalmente. No cabe duda de que en los grandes centros de población las clases comerciantes, las Asociaciones obreras, y aun las clases intelectuales, tienen también alguna influencia y son consiguientemente parte del régimen. Pero, en general, puede afirmarse que el pueblo español está políticamente muerto, y las últimas elecciones generales, con ser las más interesantes que jamás se han celebrado en España, y precisamente por serlo, han demostrado que nuestro pueblo está muerto, aunque empiece á dar signos de vida en algunas ciudades. Y así, *grosso modo*, podemos llegar á definir el régimen, diciendo que es teocrático-plutocrático-terrateno-burocrático ó que en España mandan los eclesiásticos, los ricos en dinero, valores y propiedades y los funcionarios militares y civiles.

Pero una vez enfocada la substancialidad del régimen, ¿podría decir nadie que lo esencial en él es la Monarquía, y ni siquiera que la Monarquía es consubstancial con las oligarquías que nos rigen? Es evidente que no. Lo que podrá decirse es que esas distintas oligarquías encuentran actualmente en la Corona el sello de caucho de que se sirven para gobernarnos á su arbitrio. Pero lo mismo lo encontrarían mañana en la presidencia de la República, en tanto que no adquiriera nuestro pueblo la conciencia de sus deberes. Porque abolida la Monarquía, ¿quedaría acaso abolido el poder de Roma y de la Iglesia, de Rothschild y Pereire, del Banco de España y de la Tabacalera, de la plutocracia industrial y bancaria, de la aristocracia terrateniente y de las dinastías políticas, militares y burocráticas? ¿Y puede dudarse de que estas oligarquías combinadas resultarían siempre omnipotentes en tanto que el pueblo no tenga voluntad?

El hecho de que la Corona sirva actualmente de instrumento al régimen no obsta para que el pueblo pueda encontrar el día de mañana, á medida que se vaya desentume-

ciendo, en la misma Monarquía un cetro que le sirva de estaca para colocar bajo las leyes á nuestras oligarquías anarquistas. Y de esto se trata. Esto es lo que realmente se proponen los republicanos y los socialistas y, en general, las izquierdas españolas. De lo que se trata en España es de colocar la ley por encima de los eclesiásticos, de los plutócratas y de las dinastías político-pretoriano-burocráticas. Ello lo trataremos de probar en el próximo artículo. El de hoy habrá cumplido su cometido si ha contribuido á evidenciar que la Monarquía en España no es el régimen.

III

LA REFORMA

Quedábamos en que el régimen de España no es la Monarquía, sino una resultante de la conjunción de tres oligarquías: la eclesiástica, la plutocrática y la burocrática. El gobierno de España se lo reparten y disfrutan los curas, los ricos y los funcionarios, aunque á veces interviene el pueblo, ya directamente, como cuando quema las casetas de Consumos, ya indirectamente, como cuando vota por los candidatos republicano-socialistas.

Ahora bien: los curas, los ricos y los empleados desempeñan funciones gobernantes en todos los países, y no habríamos adelantado un paso en nuestra especulación si después de haber llegado á mostrar la concordancia del problema político español con el problema político humano no señaláramos su aspecto diferencial y característico. Pero nada más fácil. Podemos hacerlo, *grosso modo*, naturalmente, con una fórmula semi matemática que está al alcance de un niño de diez años. Llamemos á las oligarquías O al pueblo, P, y simbolicemos la ley, el bastón, de mando ó la vara de la justicia en una raya y tendremos:

$$\begin{aligned} \text{Europa} &= \overline{OP} \\ \text{España} &= \frac{O}{P} \end{aligned}$$

Con lo cual queda dicho que en Europa la ley está encima, y las oligarquías y el pueblo, debajo de la ley, mientras en España las oligarquías están encima, debajo de ellas está la ley y debajo de la ley, el pueblo. Si esta proposición es verdadera—y el cronista no ha hecho en ella sino expresar en una fórmula sintética lo que se viene diciendo y repitiendo desde 1898 por cuantos españoles discurren,—el problema inmediato de España, en su aspecto político, sólo consiste en alzar la raya, en elevar la ley hasta que alcance á las oligarquías. Con ello no habríamos resuelto nuestros problemas, como no los han resuelto aquellos pueblos donde ya no se discute la supremacía de la ley, porque una vez afirmada la ley queda pendiente la cuestión magna de buscar la ley perfecta; pero habríamos salido del problema español para entrar en el europeo.

No creo que haya españoles cultos que pongan en duda la proposición de que el objetivo de nuestra reforma política ha de consistir en someter las oligarquías gobernantes al imperio de la ley, hágase la reforma con la Monarquía ó con la República, con la evolución ó con la revolución. Para esos españoles cultos los ejemplos no son necesarios; para el público inatento lo son. Expliquemos la tesis.

Hay cuatro líneas en el último mensaje de los prelados al presidente del Consejo que dicen así: «De las discusiones habidas en las Cámaras el año 87 resulta bien claro que la intención de los legisladores fué eximir de los preceptos de la ley á todas las Congregaciones religiosas.» Ignoro si esta afirmación de los prelados es históricamente verdadera;

en teoría de derecho no lo es; en lógica resulta contradictoria. Esa ley que no obliga á todos, esa ley que exime no es tal ley, sino una exención, un fuero, un hecho antilegal. Los señores prelados piden una ley que no sea tal ley, es decir, un absurdo. Y es evidente que el remedio á la actual anarquía consiste en alzar la ley hasta que cubra á los señores prelados.

¿Se discute la cuestión de las escuelas? La solución hemos de encontrarla en la aplicación estricta de la ley de Instrucción pública. Una vez afirmada la supremacía de la ley común, está claro que los caprichos de los papás carecerían de eficacia, y que, por ende, desaparecería el analfabetismo y el conflicto de las escuelas.

¿Se trata de los conflictos de jurisdicciones? ¿Pero qué duda cabe de que la palabra ley no es aplicable á los fueros jurisdiccionales? El remedio contra estos fueros oligárquicos está en la ley, y no hay otra ley que la ley universal, la ley común.

Si hablamos de esa injusticia sangrienta que imponemos al pueblo al permitir las rendiciones á metálico ¿no podrá discutirse que los senadores han realizado un acto substancialmente antilegal al estorbar la ejecución de la ley de reclutamiento?

¿Qué hay favoritismo en el reclutamiento y ascenso del personal burocrático? El remedio está en afirmar la ley por encima de la influencia. ¿Que los impuestos no se reparten bien? ¡La ley, señor, la ley! ¿Que las elecciones no son sinceras? ¡La ley, la ley! Vuelve, lector, los ojos donde quieras: á las cuestiones de lo tuyo y de lo mío, á la de cultura, á la de eficacia de los servicios públicos, á la de monopolios, á la de administración de justicia, y siempre te encontrarás, ó bien con un hecho social entregado á la anarquía del capricho porque no ha sido objeto de la legislación, ó bien con una ley que no se cumple porque alguna de las oligarquías la conculca, ya descaradamente, ya amparándose en alguna exención substancialmente antilegal.

Esta proposición no sería veraz si no tuviera un contenido más profundo. Pero volvamos ahora los ojos sobre nosotros mismos. ¿Dónde hallaremos la libertad íntima sino en el cumplimiento de la ley? ¿Podremos ser libres mientras nos arrastren las pasiones, mientras obremos porque nos da la gana ó porque nos sale de los pantalones, mientras no sujetemos á la ley á nuestros anarquistas, la ambición, el amor, la cólera y el miedo?

Elevemos la vista. ¿Para qué estamos los hombres en el mundo sino para someter á leyes á la Naturaleza, ese gran anarquista? ¿Cuál es nuestra misión sino poner un camino donde hay un sendero de cabras; arboledas, donde selvas; huertas, donde desiertos; música, donde ruido; pintura, donde color; orden, donde palabras; forma, donde materia; medida, donde exceso; conocimiento, donde ignorancia?

El error grave de nuestros liberales ha consistido en agitar al pueblo en nombre del capricho, cuando ha de agitarse en nombre de la ley. Se ha apelado, como no puede menos de hacerse, á la idea de justicia; no se ha visto que la realización de la justicia está en la ley. De ahí la intermitencia de nuestra agitaciones populares. Nuestros agitadores han debido tomarse el trabajo de mostrar que todas las reivindicaciones populares justas son legales, cuando no en la letra de la ley, en el espíritu, porque hasta que hayamos fortalecido al pueblo en la conciencia de la ley no lograremos que ejerza la presión constante que hace falta para reducir nuestras oligarquías á la legalidad.

Parece que nos alejamos del tema central. Nada de eso. Se trata de someter nuestras oligarquías á la ley. Este es, no puede ser otro, el propósito de nuestro movimiento liberal, monárquico, republicano ó socialista. ¿Qué obstáculos se oponen? ¿Cómo vencerlos? Ya estamos en el nudo. Veamos si puede desatarse, si hay que cortarlo, si podemos cortarlo.

IV

INTERMEZZO ROOSEVELT

Ayer habló de política en el Guildhall el Sr. Roosevelt, ex presidente y futuro presidente de los Estados Unidos de América, y hoy le patean justamente todos los periódicos de Londres, incluso los conservadores, por antiliberal. Este suceso estupendo, gigantesco y monstruoso bastaría por sí solo para hacerme interrumpir la serie de artículos en que se trata de buscar la teoría de una táctica liberal para España, al través de la discusión de la substancialidad ó accidentalidad de las formas de gobierno. Pero ¿no cae en el centro del debate, como si el cielo providente lo hubiera dirigido? Porque, ¿puede concebirse mejor argumento en favor de la accidentalidad de las formas de gobierno que el de ver cómo los conservadores de Inglaterra rechazan indignados el ex abrupto absolutista de este ex presidente y futuro presidente de la mayor República del mundo, que es, por añadidura, el ídolo de la democracia de su país y el jefe del partido que se titula republicano?

He aquí lo ocurrido: el Guildhall ó Palacio de los Gremios es el lugar donde Inglaterra recibe oficialmente á sus huéspedes más distinguidos: Monarcas, jefes de Estado ó grandes hombres de ciencia. Ese honor, el más alto que Inglaterra confiere, correspondió ayer al Sr. Roosevelt. El ex presidente comenzó por acudir al Guildhall media hora después de la señalada. No sé si este derecho á no ser puntual está consignado en la Constitución norteamericana. Puede que sí. En la monárquica Inglaterra no suele practicarse, porque se considera un atentado á la libertad del público que espera. La venerable *Westminster Gazette* refiere que mientras el lord alcalde pronunciaba el discurso en que se otorgaba la franquicia de la City al Sr. Roosevelt el ex presidente se estiraba ampliamente las piernas. Tampoco este derecho suele practicarse públicamente en Inglaterra.

Se levantó á hablar el Sr. Roosevelt. Lo hizo andando de un lado para otro, saliéndose de la plataforma, levantando el puño por encima de la cabeza cuando iba á decir algo importante, hablando en falsete para subrayar las ironías. Habló de la India para elogiar el sistema colonial inglés, y luego, de las colonias africanas, y luego, del Egipto. Y he aquí las frases textuales que sintetizan sus ideas:

«La actual situación del Egipto es una amenaza grave tanto para el Imperio como para la civilización.» «Habéis dado á Egipto el mejor Gobierno que ha disfrutado en dos mil años.» «Lo ocurrido con ocasión del asesinato de Bontros Pachá muestra que os habéis equivocado en puntos capitales.» «Vuestro error proviene de haber querido hacer demasiado por los egipcios; pero, desgraciadamente, es necesario para cuantos tengan relaciones con pueblos incivilizados, especialmente si son fanáticos, recordar que en situación semejante á la vuestra en Egipto, la debilidad, la timidez y la sentimentalidad pueden causar daños más trascendentales que la violencia y la injusticia. De entre las plantas que pudiera escoger la rectitud para apoyarse la sentimentalidad es la más podrida.» «O tenéis ó no tenéis derecho á estar en Egipto; ó es ó no es deber vuestro el de guardar el orden. Si sentís que no tenéis derecho á estar en Egipto, si no deseáis establecer y conservar el orden allí, entonces cuando menos abandonad el país.» «Algún país extranjero ha de gobernar en Egipto; yo creo que os decidiréis á considerar esa empresa como deber vuestro.»

Todo esto lo dijo el Sr. Roosevelt porque lo sabía «de primera mano», según sus palabras. En efecto, ha pasado dos ó tres semanas en Egipto, ocupado en cazar, banquetear y discursar. Entre sus oyentes figuraban casi todos los estadistas de Inglaterra y había más de cincuenta personas que han pasado diez años en Egipto estudiando incesante-

mente sus problemas. Los periódicos cuentan que cuando abordó el tema de Egipto, el Sr. Balfour, jefe de los conservadores, le oyó, primero, con aire divertido, en la esperanza de que las palabras de este gran republicano molestarían á los liberales ingleses. Pero á medida que Roosevelt avanzó en su apología de la injusticia y la violencia, la sonrisa de Balfour se convirtió en aire de sorpresa, primero, de disgusto, luego; y cuando Roosevelt, después de haber mostrado á los ingleses el camino de gobernar á Egipto, les excitó á salir del valle del Nilo si no lo segrían, el Sr. Balfour no pudo contenerse y rompió á hablar en tono vehemente con el norteamericano Sr. Lee, que se hallaba á su lado, sin esperar á que Roosevelt acabase su discurso, y sólo los gestos del jefe de los conservadores se bastaban á evidenciar su indignación.

Y ved los comentarios de la Prensa:

The Times: «Que no se extrañe el Sr. Roosevelt si sus manifestaciones despiertan una hostilidad con la que no contaban.» *Daily News*: «En el Egipto hemos de atenernos, como en el Africa del Sur, al principio liberal de respeto y confianza en el nacionalismo.» El *Telegraph*: «Debemos censurar á los que han hecho posible este acto sin precedentes, aunque injustificado.» *The Morning Post*: «Si nuestro Gobierno sobre otros pueblos degenerase en despotismo, reaccionaría sobre los gobernantes y desmoralizaría el carácter por cuya virtud goza nuestro país de instituciones liberales.» *The Standard*: «El Sr. Roosevelt no ha salido de su país para cambiar cumplidos.» *The Graphic*: El Sr. Roosevelt es uno de esos hombres afortunados á los que se le consiente la franqueza; hasta Sócrates fué envenenado por dar consejos demasiado francos.» *The Star*: «¿Qué pensaría el pueblo americano si un Roosevelt inglés le dijera que su sistema de gobierno había fracasado por permitir el asesinato de tres presidentes americanos: Lincoln, Garfield y McKinley?»

No; no es en la obra de tres criminales en lo que se evidencia el fracaso del régimen norteamericano para realizar el postulado liberal; es en la impotencia de sus Estados para sacudirse el yugo de los trusts, es en el ultraproteccionismo arancelario, es en la estupidez de su Prensa y de su literatura, es en los pujos pseudoaristocráticos de sus mujeres, en el atropello sistemático de las razas de color, en la adoración universal del dinero, en la filosofía pragmatista de sus Universidades, costeadas con oro de los trusts, en su imperialismo agresivo y, sobre todo, en la popularidad inmensa que goza un hombre que es el hazmerreír de cuantos europeos cultos le escuchan, lo mismo en Roma que en Berlín, en París que en Londres.

Don Francisco Pi y Margall abominaba en los años postreros de su vida del imperialismo norteamericano. Aquel glorioso viejecito, á quien vi una sola vez, á quien no vi porque me lo impidió el temblor admirativo, no podía figurarse, sin embargo, que llegaría un día en que un ex presidente americano censurase á los monárquicos ingleses por demasiado liberales y escandalizase al palacio de los Gremios, cuyo nombre es una evocación de la Edad Media, por su apología de la injusticia y la violencia. Don Francisco me enseñó á mí, cuando era niño, á amar el federalismo como táctica para realizar la idea liberal, con sus entusiasmos hacia las pequeñas nacionalidades. Por Pi y Margall leí á Proudhon, primero, y luego á Rousseau: «El hombre nace libre y se encuentra encadenado dondequiera», frase primera del *Contrato social*.

¡Oh falacia que confunde los fines con los medios! ¡Círculo vicioso que nos dice que el camino hacia la libertad es la libertad! Don Francisco vió margarse los años últimos de su existencia noble al advertir que eran sus enemigos, los reaccionarios, y no sus hermanos, los liberales, quienes más se apoyaban en su doctrina de las autonomías concéntricas. Sé de buena tinta que algunos bizcainas que empiezan á instruirse estudian ahora

su sistema pactista. Y su sistema, en efecto, ha sido bueno en Suiza; pero es porque Suiza había resuelto previamente la cuestión económica, convirtiendo á sus hijos en propietarios de su suelo, y porque la Suiza moderna se funda idealmente en Juan Enrique Pestalozzi, el creador de la Pedagogía.

Pero la doctrina del ciudadano autónomo ha creado en los Estados Unidos un sujeto legal que no se siente ligado á sus semejantes por ninguna clase de obligaciones y cuyo patriotismo de vanidades, gritos y banderas (la frase no es mía) es el amor de la querida que se exhibe y se goza, no el de la familia por la que en silencio se trabaja; la de la ciudad autónoma ha entregado las riquezas colectivas de Norte América á las inmundicias de los bosses ó caciques; la de los Estados autónomos ha puesto el país entero bajo las garras de los trusts. Ahora nos muestra el Sr. Roosevelt los principios: «injusticia y violencia,» con que va á regirse el Imperio norteamericano.

No hablemos ya de Inglaterra. Alemania con su Kaiser, sus cascos, su disciplina y su *schlag*, está doscientos años más cerca de la idea liberal que el país del Sr. Roosevelt. Porque la libertad es la ley y el camino de la ley es la cultura, como habremos de apuntar mañana.

V

LA SUBSTANCIA

DEL REPUBLICANISMO

Hemos llegado á dos conclusiones: primera, que el verdadero régimen de España no es la Monarquía, sino una serie de oligarquías más ó menos afines y hostiles entresí, todo á la vez; la teocrática ó eclesiástica, única oligarquía homogénea; las plutocráticas— terrateniente, industrial, ferroviaria, bancaria, tenedora de la Deuda, etc.,— y las burocráticas, militares y civiles; y segunda, que lo peor de este régimen oligárquico es que se halla colocado por encima de la ley y que la gran reforma por realizar consiste en someter las oligarquías á la ley común.

Si estas conclusiones son exactas, el problema de la forma de gobierno en España es sólo un espejismo, un falso problema, una cuestión verbal, formulista, algo que carece de substancia puesto que la Monarquía es sólo una forma: puesto que no existe el gobierno del pueblo por un hombre, aunque haya dinastía y haya Rey, ya que el régimen verdadero lo hemos hallado en las oligarquías. El hecho de que las oligarquías se sirvan de la Corona y de su sello de caucho para oprimirnos no debe inducirnos á revolvernos contra el Trono, porque entonces procederíamos tan insensatamente como si al vernos acometidos á bastonazos por un sujeto nos revolviéramos contra el bastón y no contra el sujeto. En este caso no cabe duda de que nuestra pelea ha de ser contra el sujeto; en el caso político, contra las oligarquías.

Ello es evidente si se piensa con frialdad; pero de nada serviría su evidencia, por el momento al menos, si el pueblo no la comprendiera, ya que en política las ideas carecen de influencia hasta que las comparte una masa considerable de opinión. Permittedme citar de nuevo los dos famosos versos de Lamartine:

Il faut se séparer de la foule pour penser
et s'y confondre pour agir.

Para obrar en política hay que encontrar un pensamiento, una «plataforma» que comprenda, que «sienta» el pueblo, ¿Ha llegado el pueblo español en su parte «viva», en la parte que lee periódicos, acude á los mitins y vota, á la comprensión de que su mal consiste en la arbitrariedad de las oligarquías? O, por el contrario, ¿abriga aún el pueblo la creencia de que la cuestión política es de forma de Gobierno? La existencia de un partido republicano que, no obstante su falta de orga-

nización, cuenta con mayoría de votos en la más de las ciudades españolas, indica aparentemente que el pueblo español es formalista, que estima esencial la cuestión de la forma de Gobierno.

Esta indicación puede ser engañosa. Al analizar el régimen nos hemos encontrado con que la forma Monarquía, no es la substancia: oligarquías. ¿No es posible, y más que posible, que nos ocurra lo mismo al analizar el movimiento republicano y nos encontremos con que lo formal en él sea la idea republicana y lo substancial la de justicia, ó sea la protesta antioligárquica? Pero no hace falta ahondar el análisis, pues formular esta pregunta es contestarla.

Si fuera verdad que el movimiento llamado republicano fuese esencialmente formalista, tendrían razón los que lo han combatido, como el Sr. Cambó, en sus conferencias de hace un año, por juzgarlo desprovisto de contenido. Los republicanos perseguirían sombras y símbolos, un Cetro, una Corona, un sello de caucho, en lugar de pelear contra substancias. Pero no hay un solo republicano español consciente que dé como buena la tesis de Cambó. Luego es necesario ahondar más para explicarnos la vitalidad del movimiento republicano.

Dios nos libre de pensar por un momento que el aspecto formulista del movimiento republicano es caprichoso. Podrá ser engañoso, es engañoso puesto que ha engañado al señor Cambó, haciéndole creer cosa substancial lo que no lo es; pero no caprichoso. Ese aspecto formulista tiene raíces profundas en la historia. Si hoy no existe sino formalmente la Monarquía en España, en cambio ha existido esencialmente durante siglos. Felipe II, Carlos III y hasta Fernando VII no fueron solamente Reyes, sino Monarcas verdaderos, porque mandaban ellos. Pues si el gobierno de España ha sido la Monarquía durante siglos, no sería extraño que el descontento popular se formule en una palabra antimonárquica, aun después de que la substancia de la Monarquía se haya evaporado.

Mas no sucede así. El republicanismo de las masas no se debe á la palabra; no es la forma lo que los atrae, sino el contenido, la substancia del partido republicano, mejor ó peor formulada, su carácter democrático, su radicalismo, su permanente protesta contra las arbitrariedades de las oligarquías. Esta afirmación no necesita pruebas. Si los jefes republicanos se dedicasen á cantar las excelencias de las oligarquías, se quedarían al siguiente día sin partido. ¿No recordáis lo ocurrido á nuestro compañero el Sr. Morote por su defensa del expediente de construcción de escuadra? No vuelva, pues, á decirse que el republicanismo español carece de contenido. Si careciera de contenido, no lo combatiría el conservador Sr. Cambó.

Recuérdense también los dos hechos que más vigorosamente han anunciado la próxima intervención de las muchedumbres españolas en la vida política: la manifestación del pueblo madrileño contra la plutocracia, organizada por el Sr. Sol y Ortega, y el levantamiento del pueblo barcelonés contra el envío de los reservistas á Melilla, protesta, en el fondo, contra la redención á metálico, y contra las ambiciones minero-plutocráticas y contra el poder excesivo de las Ordenes religiosas. En ambos hechos lograron las masas republicanas arrastrar á las masas populares. ¿Fueron de carácter formalista? No, sino de carácter antioligárquico. Luego la substancia del republicanismo español no está en su protesta formal contra el Trono, sino en su protesta real contra la oligarquía.

Ya sé que este movimiento antioligárquico no es cosa exclusiva de los republicanos. ¿Cómo olvidar los discursos del Sr. Moret contra el Banco de España? ¿Y la campaña anticlerical y antilatifundista del Sr. Canalejas? ¿Y los discursos antiplutocráticos del señor Urzáiz? ¿Y la acción del Sr. Sánchez de Toca, que dió ocasión al Sr. Sol y Ortega para organizar la manifestación de Madrid? ¿Y las conclusiones antiburocráticas de la

Asamblea mercantil de Zaragoza? Las campañas antioligárquicas se han iniciado en el campo monárquico. En cierto modo, puede decirse que los republicanos españoles viven idealmente de la substancia que les prestan los monárquicos. Pero también es cierto que la campaña antioligárquica de los monárquicos es esporádica, mientras la protesta republicana es permanente, porque los republicanos continúan las campañas que los monárquicos inician. Y por esta flojedad de los políticos monárquicos ha podido convertirse el partido republicano en el partido popular, en el partido que combate á las oligarquías dominantes en cada ciudad española.

Si estudiamos el caso de cuantos intelectuales se han declarado republicanos á partir de 1898: Costa, Soriano, Galdós, Baroja, Zulueta, Albónoz, etc., nuestra proposición se confirma. No se trata de republicanos esencialmente formalistas. Lo esencial para todos ellos es el progreso patrio. No son republicanos de toda la vida, sino accidentales. Son republicanos porque desesperan de la posibilidad de la reforma con los actuales partidos monárquicos, y tienen razón, porque con los actuales partidos monárquicos no es posible realizar la reforma suprema de someter las oligarquías á la ley. Pero su republicanismo no es de forma: son republicanos por desesperación.

Pues si es cierto que la substancia del republicanismo español no es la cuestión de la forma de Gobierno, sino la protesta antioligárquica, ya estamos á dos dedos de encontrar la teoría táctica de las izquierdas españolas.

VI Y ÚLTIMO

INTERINIDAD

Las proposiciones que hemos tratado de esclarecer en nuestro análisis son tres:

1.^a Que España no está regida actualmente por una Monarquía, sino por una serie de oligarquías: la eclesiástica, las plutocráticas y las burocráticas, más ó menos afines y hostiles entre sí.

2.^a Que lo que distingue á estas oligarquías españolas de sus similares europeas es que las españolas están colocadas por encima de la ley común; y

3.^a Que las izquierdas españolas, ó sea las partes conscientes del pueblo, sienten ya con más fuerza la presión de las oligarquías que el problema de la forma de gobierno y reaccionan más enérgicamente contra las injusticias oligárquicas: impuesto de Consumos, encarecimiento de la vida, redenciones á metálico, multiplicación de conventos, etc., de lo que se mueven ante las propagandas meramente republicanas.

Así como en el régimen hemos distinguido entre su forma, la Monarquía, y su contenido, las oligarquías, así en el partido republicano hemos diferenciado su elemento formal ó meramente republicano de su elemento substancial, que es el ideal democrático, y de su elemento enérgico ó vital, que es la protesta contra las oligarquías.

Pues si estas proposiciones son exactas, la cuestión de la forma de gobierno no es tal cuestión en la España actual; es un *shiboleth*, como dicen los ingleses; un verbalismo que no debe influir para nada en nuestra acción política. Los intelectuales que me han incitado á abordar este tema no tienen razón al vacilar. No hay cuestión substancial. Puesto que la Monarquía es sólo el instrumento de que se valen las oligarquías, la cuestión es puramente formal. Un intelectual puede afiliarse á cualquiera de los actuales partidos políticos sin detenerse para nada á meditar sobre la forma de gobierno, perfectamente convencido de que ello equivale á poner su pensamiento en la superficie de las cosas, y no en su contenido.

Hacerse republicano no indica que se juzga esencial la forma de gobierno; puede indi-

car únicamente que se simpatiza con la acción popular. Hacerse conservador no quiere decir que se es monárquico, sino que se mantiene la necesidad de las oligarquías. Hacerse liberal tampoco quiere decir que se es monárquico ni republicano, sino que se estima necesaria alguna forma de transacción entre el régimen oligárquico y la acción popular directa.

La verdad es que la realidad de los partidos políticos actuales no interpreta la realidad de la vida material é intelectual del país. Consiguientemente puede asegurarse, como lo ha hecho Vidal Guardiola, en artículos dignos de ser escritos por hombre de más años, que los actuales partidos políticos son todos ellos transitorios por ser flojos los lazos que unen á sus gentes.

Y ahora hemos dado en la verdadera causa de las vacilaciones de nuestra juventud intelectual. No se trata de que se detenga ante la cuestión de la forma de gobierno. La parte mejor preparada de nuestra juventud intelectual, la que ha estudiado en el Extranjero, y sobre todo la que ha estudiado en Alemania, sabe distinguir perfectamente entre la forma y la substancia de un régimen ó de un partido político. La parte no preparada, la juventud sentimental y romántica, empieza justamente á darse cuenta de sus ignorancias. En cuanto á esa otra parte de la juventud intelectual que se dedica al erotismo y á la explotación del erotismo, nos hemos de conformar con encomendarla á la vigilancia de la Policía.

La juventud intelectual vacila sencillamente porque no encuentra en parte alguna gente que la comprenda. Esa juventud tiene un credo: en Barcelona se llama estatista ó intervencionista ó culturalista ó socialista; en Madrid, liberal socialista ó socialista gubernamental. En realidad, la juventud novísima marcha substancialmente de acuerdo en Barcelona y en Madrid y consiguientemente en toda España. Su ideario es esencialmente el del liberalismo europeo, que es ya el liberalismo intervencionista. El que Zulueta se llame republicano catalanista, y Ortega Gasset, socialista, y Almagro, socialista gubernamental, y el cronista, liberal á secas, sólo es síntoma de la interinidad de nuestras clasificaciones.

En el fondo, todos comulgamos en el mismo ideal; el del imperio de la ley común, en el que hallamos la realización de la doctrina liberal y democrática; todos creemos que la realización de este ideal ha de efectuarse por una burocracia que haya renunciado á toda clase de aspiraciones oligárquicas para someterse á la ley común, y todos sabemos que el impulso motor de esta burocracia ha de encontrarse en la agitación popular organizada en partidos políticos.

Si esta juventud preparada fuera lo suficientemente numerosa ó no tuviera que invertir casi toda su energía en ganarse la vida, fundaría desde luego un partido político que sería, andando el tiempo, el partido liberal español. Esto es lo que ha de hacer, más pronto ó más tarde, á medida que sus ideas se propaguen y que se encuentre reforzada por las generaciones que la siguen.

Ello lo hará porque no puede hallarse á gusto en ninguno de los partidos políticos actuales, corroidos, si gubernamentales, por los personalismos menos agradables y las codicias más alejadoras, y si extremos, por los personalismos también y, sobre todo, por el exceso de retórica y la incapacidad intelectual para concretar en programas realizables la satisfacción posible, las quejas populares.

Entre tanto, la cuestión de la forma de gobierno no ha de detener á nadie en sus inclinaciones hacia este ó el otro partido. Hay que pertenecer á alguno de los actuales mientras no se funden otros, porque ello es un deber. En todos ellos hay exceso de personalismos, de egoísmos, de retórica, de formalismos y de vaguedades. En todos puede hallarse también un fondo de substancia correspondiente á los intereses de las oligar-

quías, á los intereses populares ó al propósito de conciliar unos y otros. Consiguientemente no hay partido político en que no pueda realizar fecunda labor educativa la parte mejor preparada de nuestra juventud intelectual. Basta con agitar las cuestiones de substancia para reducir á segundo término las meramente formalistas.

Al terminar este análisis siento el remordimiento de haberme alejado del objetivo que me proponía, y era el tratar de dilucidar el problema táctico del liberalismo español, cuestión que comprende las de la evolución á la revolución ó la conspiración ó el bloque, etc., etc. Ello constituirá tal vez, el tema de otra serie de artículos. Si con los actuales he contribuido á despejar preocupaciones sobre forma de gobierno entre algunos lectores de ideas liberales, llegaremos con la cabeza más clara á la cuestión táctica del liberalismo.

RAMIRO DE MAEZTU.

L. Durán y Ventosa

Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

OBRA NUEVA

- POESIES -

MIGUEL S. OLIVER

Típ. L'AVENÇ: Barcelona, 1910

CONFERENCIAS sobre ECONOMIA

por el Prof. GUILLERMO GRAELL

CURSO DE 1909-1910

Se publican en cuadernos mensuales de más de 80 páginas de 23 X 15 cms. en excelente papel amarfilado, especial para esta obra.

Acaba de aparecer el CUADERNO 2.º, de 84 páginas, conteniendo las conferencias 3.ª y 4.ª

Precio del cuaderno: UNA PESETA

Se admiten suscripciones en nuestra Administración.

SOBRE CATALANISMO

ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Tallada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 X 12 cms.

Precio: 30 céntimos

COMPañÍA TRASATLÁNTICA



BARCELONA



Servicios

Línea de Cuba-México.—Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.—Rebaja en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México.—Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas.—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Por-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires.—Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente

Servicios

para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2 directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes para Tánger con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar.

Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajeros del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes.—Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 de abril de 1904, publicada en la Gaceta del 22 del mismo mes.

Servicios comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta como ensayo deseen hacer los exportadores.

EN PREPARACIÓN

Estudis y escrits polítiehs

DE

D. ENRIQUE PRAT DE LA RIBA

Formará un volumen de unas 500 páginas, aproximadamente, de 20x13 cms.

Contendrá una selección de trabajos ya publicados y otros aún inéditos, escritos por su ilustre autor en momentos de persecución contra el catalanismo.

Ediciones en papel común de hilo y japonés

Los ejemplares en papel japonés, estarán numerados á la prensa y llevarán impreso el nombre del suscriptor.

Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen adquirir algún ejemplar deberán comunicarlo cuanto antes á la redacción de LA CATALUÑA, Calle de Fernando, 57, entresuelo, á nombre de D. José Roig.

ADVERTENCIA.—Por no estar terminada la selección de los trabajos que se incluirán en este volumen, no podemos precisar aún los precios de venta de los diferentes tirajes, pero probablemente serán los siguientes:

En papel común de 3 á 4 pesetas
» » de hilo de 8 á 10 »
» » japonés de 25 á 30 »

DISPONIBLE

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—Leroy Beaulieu.

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—Henri Avenel.

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—Robert Bonner.

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—A. Q. Stewart.

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—P. T. Borman

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—J. J. Aster.

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—Benjamin Franklin.

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hácerselo saber por medio del repetido anuncio?—W. Vanderbitt.

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.—W. R. Griffin.

Cemento Portland Artificial

ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4.700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3.000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 [Pórticos Xifré]

GUSTAVO GILI, Edítor

Universidad, 45.—BARCELONA

El Amo del Mundo

SEGUNDA EDICIÓN DE LA EXTRAORDINARIA Y DISCUTIDA NOVELA DE ROBERTO HUGO BENSON

Un volumen de 440 págs. de 20×13 cms., con profusión de viñetas. En rústica, ptas. 3; en tela inglesa, con plancha alegórica, pesetas 4.

Diario y Fragmentos

por EUGENIA DE GUÉRIN. Obra premiada por la Academia Francesa. Traducida de la 49ª edición. Un vol. de 384 páginas de 20 × 13 cms. En rústica, 3 pesetas.

El Camino de la dicha, La Bondad, por CARLOS ROZÁN. Obra premiada por la Academia Francesa

Un vol. de 238 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

EXTRACTO DEL ÍNDICE.—El Bien.—Las riquezas.—Los egoístas.—El miedo al ridículo.—El amor á los placeres.—La justicia.—La indulgencia.—El ingenio.—El criterio.—El hijo.—El padre.—El amigo.—El hombre.—Conclusión.

El gobierno de sí mismo, *Ensayo de psicología práctica*, por el R. P. ANTONINO EYMIEU, de la Compañía de Jesús. Un vol. de 354 págs. de 19 × 12 cms. En rústica, ptas. 3'50; en tela inglesa, ptas. 4'50.

La educación de la voluntad, *Estudio psicológico y moral*, por J. GUIBERT, Superior del Seminario del Instituto Católico de París. Un vol. de 110 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 1; en tela inglesa, ptas. 2.

La mujer del porvenir, por ESTEBAN LAMY, de la Academia Francesa. Un vol. de 212 págs. de 19×12 cms. En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

El libro de las Tierras vírgenes, por RUDYARD KIPLING, traducción directa del inglés por RAMÓN D. PERÉS, ilustrada con 45 dibujos de JOSÉ TRIADÓ, Un lujoso vol. de 504 págs. de 20 × 13 cms. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

LA CATALUÑA

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908.

PRECIO: 20 PESETAS

Administración: Fernando, 57, entlo., 2.^a

BARCELONA

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

PRAT, CAROL Y C.^A

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

LA EDUCACIÓN INTELECTUAL

por el P. RAMÓN RUIZ AMADO, S. J.

Un volumen de más de 700 págs. 20 × 13 cms., ptas. 6

La Educación Moral (*Estudios pedagógicos*), por el P. R. RUIZ AMADO, S. J. Un volumen de xv+635 págs., de 20×13 cms. En rústica, 6 pesetas.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la lengua castellana,

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ. Quinta edición revisada, corregida y puesta al día. Contiene todas las voces que figuran en la última edición (1899) del de la Real Academia Española; más de 54.900 palabras; 1.400 artículos enciclopédicos; 840 grabados; 16 láminas y mapas en color, etc. El diccionario biográfico contiene, además, 140 retratos. Un vol. de 1.050 de 18½×12½ cms., en tela inglesa, pts. 8.

Nuevo Diccionario francés-español y español-francés

por MIGUEL DE TORO Y GÓMEZ, Licenciado en Filosofía y Letras. Un vol. de 1.200 págs. de 18½×12½ cms., impreso á dos columnas, en tela inglesa, ptas. 8.

Caracteres del anarquismo en la actualidad, por GUSTAVO LA IGLESIA,

Abogado. Obra premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Un vol. de 456 págs. de 20 × 13 cms., con 9 grabados. En rústica, ptas. 5; en tela inglesa, ptas. 6.

Llibre de Doctrina pueril, del B. RAMÓN LLULL, con proemio, ilustraciones y notas de D. M. Obrador y Bennisar. Un vol. xxii+304 págs., de 17 × 11 cms. Edición en papel de hilo verjurado, 4 pesetas.

Primer llibre de Sonets (I-LXXV), de don JOSÉ CARNER. Un vol. de 104 págs., de 20 × 14 centímetros. Edición de 100 ejemplares en papel de hilo verjurado, 5 ptas.

Las obras del catálogo de esta reputada Casa editorial pueden adquirirse por conducto de LA CATALUÑA

Sociedad Anónima de Navegación Transatlántica

(Antes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

José Gallart

Juan Forgas

Berenguer el Grande

Miguel Gallart

Puerto Rico

Brasileño

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

PIANOS SIMPLEX

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER & Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"

La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes 6 tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.^o

EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Director Propietario: D. WIFREDO PAULET DE MIRALLES

Año XII de su publicación

ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

Colaboración Nacional y Extranjera

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona	semestre	6 ptas;	un año	10 ptas.
Provincias	»	7 ⁵⁰ »	»	12 ⁵⁰ »
Ultramar y Extranjero	»	10 Fr.	»	15 Fr.
Núm. suelto	1 pta.—Extranjero	1 ²⁵ Fr.—Núm. atrasado	1 ⁵⁰ ptas.	
Tomos completos atrasados			100	»

Pago anticipado

ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613

BARCELONA

CATALUÑA

SALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callós y durezas.—
Es curioso; no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de
los líquidos en general.—Es económico: una peseta en todas las
farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo
ú otro específico mejores que los del
DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente
todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1⁸⁰ pesetas se remite por correo certificado

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

VICHY CATALAN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbona-
tadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las
afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de repu-
tación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan
todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima
Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y
muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sor-
prender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras arti-
ficiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes
imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de
origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo